

COMEDIA FAMOSA.

EL DELINQUENTE SIN CULPA, Y BASTARDO DE ARAGON.

DE DON JUAN DE MATOS FREGOSO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Don Enrique de Luna.</i>		<i>La Reyna.</i>		<i>Silvio.</i>		
<i>Don Fernando su Padre.</i>		<i>Doña Ines.</i>		<i>Fileno.</i>		<i>Dos Criados</i>
<i>El Rey de Aragon.</i>		<i>Cloris.</i>		<i>Albano viejo, villano.</i>		<i>del Rey.</i>
<i>Don Lope Cavallero.</i>		<i>Jacinta.</i>		<i>Liron, Gracioso.</i>		

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Fernando, y Albano.

Fern. YO voy de priesa, no quiero detenerme en el Aldea; verèle fin que èl me vea, y dexarè algun dinero, Albano, con que acudais à su regalo, y vestido.

Alban. En cuidado me ha tenido el poco amor que mostrais à este ilustre joven, si es hijo vuestro, como pienso, y èl lo muestra en el inmenso valor, que adquiere interès. Fuera en vuestra Casa altiva, de tantos Reyes honrada, tener tal brazo, y espada, donde favores reciba nuevamente de los Reyes, y no tenerle aqui, adonde con quien es no corresponde, siguiendo barbaras leyes. Vos sois del Rey la privanza, y el gobierno de Aragon;

pues quien puede:— *Fern.* La ocasion mayores causas alcanza.

Albano, què imaginais? Enrique fuerte, y gallardo, (aunque mi hijo) es bastardo, y no quiero que entendais, que por no tenerle amor,

en la soledad le dexo, que es destas canas espejo, donde se mira el honor mio, y de mis ascendientes, que como èl solo ha quedado, en èl solo se han juntado los pasados, y presentes.

Quando en la divina Juana, que fue vida de mi vida, tuve esta prenda querida en su juventud lozana, estaba Doña Maria de Ulloa, mi muerta esposa, (la qual de mi rezelosa, varios modos inquiria para hallar el rapaz,

A

que

que oy ha cumplido veinte años)
turbando con mil engaños
su niñez, y nuestra paz.

Yo, pues, que con paternal
amor, solo pretendí
guardar su vida, escogí
cuerdo medio al grave mal,
y en esta apartada Aldea,
como vos aveis sabido,
que al fin su padre aveis sido,
le he criado, hasta que sea
ocasion de declararme,
dedicandole al servicio
de mi Rey, que algun oficio,
para honrarle, y para honrarme,
si à mis servicios atiende,
en Palacio le darà.

Alban. Y èl presumo que honrarà
la sangre de quien descende.

Fern. No estudia? *Alban.* Mucho cuidado
tiene el Maestro con èl;
mas yo à la guerra cruel
le sientto mas inclinado.

Delante dèl, como es justo,
fuele los libros tomar,
y à su pesar estudiar,
para no darle disgusto;
pero si se aparta, luego
dando de quien es señales,
acuchilla à los zagales.

Fernand. Pues tiene espada?

Alban. Và al fuego,
y coge los asadores,
ò los hierros que allí halla,
y luego trava batalla
con todos los Labradores.

Y como en èl tanto labra
el valor, y la nobleza,
à este rompe la cabeza,
y à estotro le descalabra:
tanto, que ninguno yà
quiere su conversacion,
fino es su amigo Liron,
un ignorante, que està
muy merido en que ha de ser
en la Ciudad su criado.

Fern. No son estos? *Alban.* A este lado
te aparta, y podraslos vèr,
sin que te vean. *Fern.* Ay, hijo,

què poco amor que te muestro!

*Salen Don Enrique de Estudiante, y Liron
villano Gracioso.*

Enriq. Vive Dios, que este Maestro
es tan cansado, y prolijo,
que no le puedo sufrir.

Liron. Mira, Enrique, que ha venido
tu padre, y està escondido
adonde te puede oír,
trata del estudio solo,
y hablemos recio. *Enriq.* Si harè:
Gallardo Poeta fue
Virgilio, merece èl solo
ceñir la sien de laurèl
por Principe de Poetas.

Fern. Què razones tan discretas!

Liron. Si yo llegàra à ser èl,
voto al Sol, que avia de hacer
mil cosas dignas de fama,
Si quisiera alguna dama,
la avia de componer
setecientas mil canciones,
y à puro cancionearla,
avia de conquistarla,
sin enseñarla doblones.

De nadie dixera mal,
porque tengo miedo en fin
à ser Español pasquin
tratando en materia igual.
No alabàra à los Señores,
mas no los vituperàra,
que tengo sana la cara
à pesar de sus rigores:
que aunque no tienen costumbre
de dar aunque los alaben,
si los vituperan, saben
dar muy gentil pesadumbre.

Hiciera::: *Enriq.* Què avias de hacer?

Liron. Comedias con arte rara,
aunque luego las silvàra
quien no las supo entender.

Hiciera::: *Enriq.* Calla, y advierte
en este libro segundo
de las Eneydas. *Liron.* Yo fundo
mi poesia de esta suerte.

Enriq. Contiguare omnes
intentique ora tenebant.
Construiràs esto? *Liron.* Yo sì,
por lo que de ti he aprendido:

buel-

buelve à decirlo. *Alban.* Hasle oïdo?

Fern. Ay, Albano, yà le oï!

Enriq. Contiquære omnes
intentique ora tenebant.

Liron. Ese pares, ò ese nones,
que està junto al contiquære,
no sè lo que decir quiere.

Fern. Què ignorantes construcciones!

Enriq. Omnes, es todos.

Liron. Tus modos
me enseñan, si algo supiere,
pues todos con contiquære,
dirà estaban cueros todos.

Enriq. Bien, por mi vida. *Lir.* Divino
es mi ingenio. *Enriq.* No lo niego.

Liron. Si à doscientos años llego
he de salir gran Latino.

Enriq. Inde toto pater
Æneas, sic orsus ab alto.
Y esto què querrà decir?

Liron. Pensaràs tu que lo ignoro:
que el padre de *Enèas* fue toro,
tan valiente, que à reñir
faliò con un oso. *Enriq.* Bien
sabes guardarle el decoro:
al fin su padre fue toro?

Liron. Pues no ay agora tambien
quien le imite? *Enriq.* Necio en fin.

Liron. Dame tu, que claramente
les salieran en la frente
los largos de Medellin,
y vieras, aunque decoros
quieras guardar à sus madres,
si mas de quarenta padres,
aunque mansos, no eran toros.

Enriq. Villano al fin enefeto,
de malicias lleno. *Liron.* Advierte,
que murmuro desta suerte
para parecer discreto.

Enriq. No se và mi padre? *Lir.* No.

Enriq. Ya la leccion me dà enfado.

Liron. Què avrà à tu padre obligado
à no verte? *Enriq.* Què sè yo:
poco amor que me tendrà.

Fern. Vamos, Albano, que quiero
partirme luego. *Alban.* Yo infiero,
que poco gusto te dà
el verle. *Fern.* Notable error!
Tanto gusto he recibido,

que he estado, Albano, impelido
de los impulsos de amor
para llegar à abrazarle;
pero aunque este rigor sea,
importa que oy no me vea,
ni vos teneis que avisarle
que he estado aqui.

Alban. Asi lo harè.

Fern. Este bolsillo tomad,
y de su salud cuidad.

Alban. Mi amor conoceis, y fé:
y vuestra gente? *Fern.* Esperando
media legua de aqui està:
Venga el cavallo, que yà
hierro, y espuma tascando,
darà à mi descuido culpa.
A Dios, hijo, que mi amor,
deste presente rigor
os darà despues disculpa.

Vanse Don Fernando, y Albano.

Liron. Los libros puedes dexar,
que ya tu padre se ha ido.

Enriq. Còmo? Què no he merecido
que me llegase à hablar?

Liron. Sin duda que và de priesa.

Enriq. Ni le culpo, ni me aflijo,
mas con un padre, y un hijo
no es buena disculpa aquesa.

Liron. Nuestro amo, que le ha hablado;
nos dirà que le obligò.

Enriq. Sin haverle hablado yo,
dirè lo que le ha obligado:
Mas no importa, libros fuera;
vengan, *Liron* las espadas.

Liron. Què espadas? las dos tiznadas
que hurtaste de la espetera?

Sacan dos asadores grandes.

Veslas aqui. *Enriq.* Aquestas son:
diga su noble exercicio,
las que sabran dar indicio
de mi noble corazon.

Toscas son, pero el valor
es el que hace buena espada.

Liron. Aquesta fue la colada
del bravo *Cid Campeador*.

Enriq. Famoso nombre la pones:

Y aquesa? *Liron.* El color la abona;

Enriq. Diràs que fue la tizona?

Liron. Sì, que ha andado entre tizonas.

Enriq. Ponte recto aprenderás una famosa lección.

Liron. En aviendo coscorron la fuelto con Barrabàs.

Esgrimen.

Enriq. Muy bien te has puesto, *Liron*, con el mas diestro te igualo.

Liron. Mira que no tires palo, que es mala la guarnicion.

Enriq. Repara este golpe. *Liron.* Asi?

Enriq. Bien, por mi vida.

Liron. Soy fuerte.

Enriq. Y este agora. *Dale.*

Liron. De esa fuerte reparete el gran Sofi, que son tus brazos peñascos,

Enriq. Resiste como Español este golpe. *Dale en la cabeza.*

Liron. Voto al Sol, que me has rompido los cascos.

Enriq. Si no te defiendes tu.

Liron. A los golpes de esta espada de asador, hecha colada, defiendase Bercebù.

Y vos tambien advertid, si el sentimiento me abona, que sois muy mala tizona,

y yo muy vellaco Cid; y asi seràn justas leyes, espada de fama indina,

que os vais à vuestra cocina, y yo me vaya à mis bueyes. No quiero ser mas Soldado,

pues quando serlo pretendo, y à la tizona defiendo, vengo à salir mas tizado.

Enriq. Un hombre llora?

Liron. Si à un hombre le rompen media cabeza, no ha de llorar? *Enriq.* Es flaqueza.

Liron. Y merece bien el nombre; mas sea flaqueza, ò no, buscad quien menos ignore,

y aunque le mateis, no llore. *Enriq.* Cloris al valle saliò con Jacinta. *Liron.* No digais que llorè, si fois servido,

que estoy de amor atordido por Jacinta. *Enriq.* No os riudais,

pecho altivo, y generoso; à una liviana hermosura.

Quiero por esta espesura destes sauces, sitio umbroso; entrar, para no obligarme à hablarla. *Liron.* Donde vàs?

Enriq. *Liron*, aqui aguardaràs, no tienes que preguntarme.

Liron. Yà te entiendo, por no ver à Cloris te vàs. *Enriq.* Bien dices: quantos actos infelices

un hombre puede temer, de todos la primer causa es la muger; y asi quiero

fer yo, *Liron*, el primero, que conociendo quien causa al hombre varias ruinas,

sepa esta causa huir. Ninguna me ha de rendir, si tiene partes divinas

mas que Venus: mi opinion ha de pasar adelante, y ningun hombre se espante;

si nace de inclinacion: las mugeres aborrezco, y la libertad estimo,

locos amores reprimo, valor, y fama apetezco.

Liron. Pues què importà todo aqueño, para hablar à una villana, que es destas selvas Diana?

Enriq. Obligarne algun exceso, donde despues, quando quiera, no me pueda del librar:

no sabes lo que es hablar? Hablar es la accion primera, donde uno llega à perder

la libertad, el sentido. Quien cuerdo huviere nacido, y libre quisiere ser,

nunca salga à desafio en palestras de hermosura.

Liron. Dò al diablo tanta cordura: Mas di, un hombre de tu brio, y tu talle, què ha de hacer

sin mugeres? *Enriq.* No te asombre: fer hombre, porque no es hombre quien se rinde à una muger.

Liron. En fin, que nunca querràs

à muger ninguna? *Enriq.* No, que en mi mismo, sino es yo, no ha de mandar nadie mas.

Liron. Pues oye. *Enriq.* Una necesidad oirè por lo menos. *Liron.* Sì, que al fin villano naci, y no cursè la Ciudad; mas si Dios vida me dà, y de peligros me escapa, mas de una vez de la capa te he tirar. *Enriq.* Bien està.

Liron. Yo sè que ha de haver muger que tiene de sujetarte, y la inclinacion quitarte.

Enriq. Un imposible ha de ser: mas quedate, que à la fuente llega Cloris. *Vase.*

Liron. Què ocasion! Quien fuera aqui un Salomon para hablarlas libremente!

Salen Cloris, y Jacinta, villanas, con cantarillos.

Jacint. Por el bosque se metiò.

Cloris. Por no verme à mi serìa.

Liron. Soprame vos, Musa mia, yà que amor me enquillotrò.

Clor. Por què tu dueño se fue, Liron, sin quererme hablar?

Liron. Si es que me aveis de soprar; el sermon començarè.

Jacinta de mis entrañas,
Zagaleja mas hermosa
que el Sol en Invierno frio,
y en el Verano la sombra,
dos Medicos son tus ojos,
(ò Musa, què bien me sopras!)
porque matan con licencia
à la mas libre persona.

Clor. Responde à lo que te digo.

Liron. Tus mexillas, amapolas me parecen, quando al prado las esmeraldas sonrojan.

Tus labios son dos crabeles,
y no les falta una hoja,
pues quando falta, les dàs
otra de color mas propia.

Tus cejas son::: Què sè yo!
Esta mi Musa està gorda,
pues no ha dicho cosa alguna

de provecho en tanta copra.

Clor. Adonde Enrique se fue?

Liron. Tus carrillos son ventosas
fajadas, que entre la nieve
la purpurea sangre asoma.
Tus cabellos son de perlas,
y de finisimo aljofar,
porque ay muchas perlas vivas
que entre sus hebras se entrosan.

Tus orejas son colmenas,
aunque llevan solo agora
cera, que la rubia miel
la puso amor en tu boca.

Tus manos son::: *Jacint.* Calla necio.

Liron. Poco aprovecha, ni importa
la poesia, al casamiento
me quiero acoger aora.

Cloris, yà yo sè que tu,
por discrera, y por hermosa,
picas mas alto, pues traes
picadas tantas personas.

Bien sè que no te merezco,
pero merezca una cosa
de ti. *Cloris.* Què quieres?

Liron. Querrìa

à Jacinta por mi esposa:
Yo soy un Zagal polido,
tengo mil gracias curiosas;
canto, baylo, y zapateo,
juego al marro con la honda,
mato el mas fuerte novillo;
y es tal mi fuerza espantosa,
que quando tiro à la barra,
aunque sea de una arroba,
no la aparto de mi un paso:
mira si es gracia mocosa.

Sè leer, y sè escribir,
y soy Poeta de cosas,
que nunca salen à luz
por la verguenza que cobran.

Soy bueno para marido,
oygo, veo, y callo. *Clor.* Sobra
la informacion, bueno està:

Responde, Jacinta hermosa.

Liron. Y otra vez que me casè
con Laura, cierta Pastora,
tenìa la suegra en casa,
que mas que veinte lechonas
gruñìa, y eternamente

la dixes, aquesta es mi boca.

Vè si es buena condicion.

Clor. Y novedad espantosa.

Liron. En todo el dia no estoy dentro en casa un quarto de hora, vengo despues deslumbrado, y no veo lo que importa:

como, y no pregunto quien traxo la comida. *Clor.* Cosas son estas para estimarle:

què respondes? *Jac.* Que su esposa soy, y que esta es mi mano.

Liron. Antes que tu mano hermosa goce, destas verdes rosas te he de hacer una corona, que ciña aquesa cabeza, coronandote por diosa destas selvas, que oy imitan de Chipre la vanagloria. *vase.*

Jac. Porque se fuese de aqui le he engañado desta forma.

Clor. Con què gran sollicitud flores ata, y flores corta!

Jac. Yà del Valle han descendido

Silvio, y Fileno. *Clor.* No importa que solas aqui nos hallen, pues es disculpa estàr solas.

Jac. No quieres à Silvio bien?

Clor. Bien le quise un tiempo: agora Enrique, aunque mal me paga, dueño del alma se nombra.

Jac. Picará mas alto Enrique por la nobleza que cobra: quiere à Silvio, que es tu igual, y como à su igual te adora.

Clor. Pedirè licencia à Enrique.

Salen Silvio, y Fileno, villanos galanes.

Silv. Què ufano que estará agora destas fuentes el cristal!

Clor. Lisonjas. *Silv.* No son lisonjas las que son verdades claras, nacidas del alma propia.

Yo me acuerdo, que algun dia, Cloris divina, y hermosa, con menos rigor hablabais.

Clor. A què peñasco, ò què roca, opuesta al blanco cristal de las maritimas ondas,

pedis firmeza? Muger

soy, y las mugeres todas,

por culpa de nuestro sèr,

tan imperfecto en nosotras,

nacemos à la mudanza

fujetas. *Silv.* Cloris, perdona,

que muchas ay no mudables.

Clor. Si las ay, seràn muy pocas.

Silv. De modo, que no me quietes?

Clor. No sè lo que te responda:

pensarèlo muy de espacio.

Fil. En cada jazmin, y rosa

tu imagen venìa mirando,

transformada el alma propia

en ti misma; y en las fuentes,

que cristal deshecho lloran,

miraba atento mil veces,

por vèr si te via en sus ondas.

Jac. Yà me has visto.

Fil. Y yà he llegado

al centro donde reposa

el alma, que el centro suyo

son tus ojos: dame aora

aqueas manos de nieve,

Dale la mano.

que aplaquen la calorosa

fiebre de mi ardiente amor.

Sale Liron con la guirnalda.

Liron. O què linda và la historia!

no asamos, y yà empringamos?

Jac. Suelta: traes la corona?

Liron. Sì, Jacinta. *Jac.* A vèr.

Liron. Ventura fue verlo aora,

y no despues de casado:

Fileno puede hacer otra,

pues que tiene mejor mano.

Fuego de Dios en vosotras,

mugeres, que en las mudanzas

pareceis à las tramoyas,

que de un lado sale un Angel,

y de otro un demonio asoma,

mas feo que un acreedor

de salarios.

Salen Don Fernando, y Don Enrique, Albano, y criados.

Fern. Yà es forzosa

ocasion, Enrique mio,

que tu gallarda persona

conozca Aragon, honrando

la Corte de Zaragoza:

Padre tienes, à quien hace,
por servicios, sin lisonjas,
mercedes su heroyco Rey.

Liron. Que Fileno la enamora:
sin juicio estoy!

Fern. No ha un momento,
que en aquesta parte propia,
de unas tapias encubierto,
muros de esta casa tosca,
estuve en ti contemplando,
y si no te hablè, perdona,
que no fue falta de amor.

Liron. Yà me parece que asoman
juanetes de dos en dos
en la mitad de la cholla;
pero si no estò casado,
que hable à Fileno què importa?

Fern. Mandòme el Rey mi Señor,
que esta jornada, aunque es corta,
à recibir à la Reyna,
esposa suya, que oy honra
à Aragon con su belleza,
hija de Carlos, que goza
la Corona de Navarra,
saliese: fueme forzosa
la priesa; esta fue la causa.
Lleguè, y con las ceremonias
usadas en nuestro Reyno,
hice mis labios alfombras
de sus pies, y conociendo,
por Don Fadrique de Ulloa,
quien era, me honrò de suerte,
que este honor, y las grandiosas
albricias, que de mi Rey
en esta ocasion me tocan,
me obligan que à su servicio
te dedique, que asi cobras,
siendo la ocasion tan buena,
las mercedes, y las honras,
que hasta aqui no has grangeado.

Liron. Mientras hice la corona,
me coronaban à mi
de las Jaramañas rosas:
no ay que fiar en mugeres.

Fern. Què aguardais? Cavallos, ola:
Tu, Paez, dale vestidos
de gala à Enrique. *Alban.* Yà lloran
aquesta ausencia mis ojos.

Enriq. Albano, à Dios: vos hermosa
Cloris, y Jacinta, ved
si puede Enrique, que oy cobra
nueva vida, y nuevo sèr,
serviros, que el alma propia
ofrezco à vuestro servicio.

Silv. Bien se vè quanto le adoras
en las perlas que previenes
à las mexillas hermosas.

Enriq. A Dios, Silvio: à Dios, Fileno:
à Dios, Liron. *Liron.* Linda cosa:
asi me dexas, Enrique?

Enriq. Quieres ir conmigo?

Liron. A Roma,
à Marruecos, à Calabria,
à Ginebra, à Trapisonda,
y al Infierno irè contigo
por vengarme:: *Alban.* Calla, y obra.

Liron. De Jacinta, y de Fileno.

Clor. Que al fin os vais? *Lir.* No te pongas
à escuchar nada. *Enriq.* Cavallos,
y vestidos: gente, ola: *Clor.* Yà se vè.

Silv. No te entristezcas.

Clor. Seguiràle el alma propia
hasta que suba à cavallo,

Jac. Y tu, mi bien? *Lir.* O traydora!
què bien Enrique decia! *Jac.* Escucha.

Liron. Fuego en vosotras,
mugeres endemoniadas:
algunas digo, no todas,
porque en dexando en su altar
las buenas, y virtuosas,
las demas son pestilencia;
en las elecciones lobas;
para la codicia hormigas;
para los alhagos monas;
infierno para las almas,
y fuego para las bolsas:
Y finalmente, en sus gustos
se parecen à las botas,
que al primero dia aprietan,
y luego se caen de flojas.

Vanse, y sale el Rey solo con un retrato.

Rey. El tiempo que pudo dar
fosiego al alma confusa,
aunque es muy corto el que escusa
esta pension del Reynar:
no en como se ha de sitiar
el Muro, Fuerza, ò Castillo

del

del enemigo Cau lillo
pienso, que en tan breve rato
solo contemplo un retrato,
à quien adoro, y me humillo.
Isabèl, de mi adorada
sin averos visto? Amor
me trata con gran rigor
en esta ausencia pesada:
abreviad vuestra jornada,
pues yo por satisfaceros,
de lo que llevo à querer,os,
siguiendo de amor la ley,
vasallo fuera, y no Rey,
por llegar mas presto à veros.
Salga ya ese Sol bizarro,
cuya luz divina adoro,
por nubes de sangre, y oro
del Orizonte Navarro.
El Sol en su rubio carro,
porque no erreis el camino,
sea precursor divino,
en cuyos pasos dorados
se estampen vuestros calzados;
si el Sol de tal bien es digno.
Yà me parece que os veo,
y que aunque os parezca ingrato;
cotejo con el retrato
la hermosura que deseo.
Bella fois, yà llamo feo
el retrato desigual:
al mas candido cristal
excedeis en la blancura;
esta es la primer pintura
peor que el original.
Por què, ameno jardin rico;
que mi dicha viendo estais,
como, decid, no me dais
el parabien que publico?
No me hablais, quando replico?
asi os conserven los Cielos,
quando lleguen mis desvelos
à gozar de amor la palma:
què bien sentirà mi alma
libre de rezelos? *Eco.* Zelos.
Rey. Zelos el eco responde,
que sentirè: injusta ley!
Pues eco, no vès que un Rey
es lugar sagrado, adonde
vil sospecha no se esconde,

ni mal nacida quimera?
Descortès fuiste, y sintiera
ese language tyrano,
si al Rey, al noble, y villano
no hablàras de una manera.
Mientes, eco, que mi amor
en tan presentes memorias,
no sentirà sino glorias,
que excedan al bien mayor.
Vèn, Isabèl, y el rigor
del vil eco fabuloso
le dexaràs mentiroso,
viendo que nos dòn los Cielos
casto amor, libre de zelos,
y de finezas copioso.

Sale Don Lope.

Lope. Don Fernando de Aragon
pide, gran señor, licencia,
para hablarte. *Rey.* Su presencia
desharà mi confusion.
Entre luego: Corazon,
bien os podeis alegrar,
pues el que me viene à hablar,
y que yo contento espero,
es precursor verdadero
del bien que esperais gozar.

Sale Don Fernando.

Fern. Deme tu Alteza los pies.
Rey. Mis brazos, Fernando, os honren:
viene mi esposa? *Fern.* Señor,
yà viene, para que logres
tus deseos amorosos,
à tu esperanza conformes.
Con la gente de à cavallo
que tu me diste, y la Noble,
que por mostrar su lealtad,
à servirte se disponen,
de Zaragoza salì,
y lleguè à Tudela, adonde
yà la Reyna mi Señora
determinaba hacer noche.
Si bien fue dichoso dia,
pues en el lugar adonde
asiste el Sol, y sus rayos,
en trenzas de oro descoge,
no ay noche, ni pueden darle
aqueste funebre nombre.
Recibiòme, declarando
benevolas aficiones

à mi persona , y honrando
 con mil prudentes razones
 mi corto sèr : de tu parte
 dixè aquello , que conforme
 à tu discreta instruccion,
 vino a proposito entonces.
 Querè con tosco pincèl,
 y con no cuerdas razones,
 pintarte su discrecion,
 y grave aspecto , que pone
 temor , y respeto à quien
 sus partes no reconoce,
 es querer con vista humana
 penetrarle las facciones
 al Sol , quando en su Cenit
 rayos forja abrasadores.
 Y tambien serà ignorancia,
 y atrevimiento en un hombre,
 pintar bellezas divinas
 con tan humanas razones.
 Mas no dexarè , señor,
 de decirte , que antepone
 su beldad naturaleza
 à todas quantas el Orbe
 circuye , vanaglorioso
 de tan ricas posesiones.
 Bellas Damas la acompañan,
 que hacen , en beldad conformes,
 humanadas gerarquias,
 porque à lo divino asombren.
 Pero ella , como en el Cielo,
 en resplandeciente noche,
 es superior en belleza
 la Luna à los esplendores
 de las Estrellas errantes,
 que la acompañan entonces:
 así à las demás afrenta,
 y aunque no dixera el nombre,
 la deidad de su hermosura
 descubriera sus valores.
 Como en margenes amenas
 de arroyos murmuradores
 fuele la Rosa lucir
 entre las espinas torpes,
 à pesar de otras , que estàn
 ostentando presumpciones
 con los afeytes del Alva
 entre el verdor de los bosques:

Es el fino Oro de Ofir,
 hijo del Sol , entre el bronce,
 y la plata , que à la vista
 lisonjean los colores.

Es Diamante de Ceylàn,
 entre otras piedras , que ponen
 sucecion à su valor,
 por el que en èl reconocen.

No quiero cansarte mas,
 pues yà llegando à la Corte,
 y à tu vista , podràs ver
 si estas son adulaciones,
 ò conocidas verdades,
 que mi lealtad te propone.

Para darte aqueste aviso,
 sobre las alas veloces
 de un cavallo , que à los vientos
 desafia quando corre,
 me adelantè , como has visto:
 y de camino , porque honres,
 en pago de aquesta nueva,
 mi lealtad , pues la conoces,
 te traygo à Enrique mi hijo,
 que entre montañas de robles
 hasta aora se ha criado,
 para que te sirva , y cobre
 en un dia , lo que en tantos

*Salen Enrique, y Liron de galanes, y ara
 ro lillanes: al Rey.*

ha perdido : Yà se pone
 à tus pies , porque imitando
 à Dios , deste barro pobre
 hagas un varon ilustre,
 que eternice tu Real nombre.
 Merezca yo esta merced,
 pues te traygo como noble,
 leal esclavo que te sirva,
 bella esposa que te adore.

Rey. Dos nuevas me aveis traído,
 que no sè qual reconoce
 el alma por superior.

Levantad , Enrique , Conde
 de Ribagorza. *Fern.* Señor:::

Enriq. Què es esto , fortuna mobil! *apda*
 muy presto subo à tu rueda:
 quiera Dios que no me arrojes
 con esa violencia mesma.

Lir. Voto al Sol , que le ha hecho Conde

de Ribaollas. *Rey.* Cubrios.
Liron. Con todos habla, perdone,
 que estò un poco acatarrado.
Rey. No sè (ò valeroso joven!)
 què he visto en ti, que me incitas
 à beneficios mayores.
Enriq. Vuestra hechura humilde soy.
Rey. Cubrios. *Lope.* Grandes favores *ap.*
 hace el Rey al forastero.
Rey. Venid, que quiero dar orden
 de recibir à mi esposa.
Fern. Plegue à Dios que un siglo gocés
 de su divina hermosura.
Rey. Venid, Duque de Segorve,
 vos tambien. *Lir.* Què es esto, Cielos! *ap.*
Fern. Mucho le pesa à Don Lope. *ap.*
Enriq. Gran Señor, mirad::: *Rey.* Enrique,
 nuestras estrellas conformes
 estàn sin duda, servid
 como Cavallero noble,
 que yo os prometo::: *Enriq.* Señor:::
Rey. Que no aya en toda mi Corte:::
Fer. Gran favor! *Rey.* Quien mas estime,
 Entra adelante, Don Lope.
Vanse todos, y queda Liron.
Liron. Si à Enrique en esta ocasion
 Duque de Gomorra ha hecho,
 que à mi me ha de hacer, sospecho,
 Duque de Atan, y Aviron.
 Por Dios que tengo rezelos,
 aunque no he usado estas leyes,
 que es dàr Condados los Reyes
 como quien hace buñuelos.
 Esto es ser Rey? Yo pensè
 que era el Rey de mantequillas.
Salen dos criados del Rey.
 1. Oy la de haver maravillas.
Liron. Estos son Pages, què harè?
 2. Que aposente me han mandado
 à Don Enrique en Palacio.
 1. A quièn? 2. Sabreislo despacio,
 y no sè si avrán llegado
 sus criados. 1. Este pienso
 que con Don Fernando vino.
Liron. Que han de tenerme, imagino,
 los Pages respeto inmenso.
 2. Cavallero. *Liron.* A quien decís?
 2. A vos. *Liron.* Gentil majadero!

En què voy yo cavallero?
 ò sois locos, ò venís
 dormidos. 1. Hombre es de humor.
Liron. Aquí me hè de hacer temer.
 2. Remito yo al parecer
 el serlo vos. *Liron.* Lindo error!
 A quantos, para loallos,
 porque les sobra dineros,
 les llamaràn Cavalleros,
 siendo ellos finos cavallos?
 En todo se contradicen.
 1. No vi fugeto mejor.
Liron. Perdonalos tu, Señor,
 que no saben lo que dicen.
 2. Sois vos de Enrique criado?
Liron. Si soy. 2. El quarto que veis,
 desde oy mas ocupareis.
Liron. Què quarto? 2. Aquel deste lado.
Liron. La puntualidad alabo.
 Pero què quarto decís?
 2. Este abierto: no lo oís?
Liron. Ese mas parece ochavo:
 Ay cocina dentro? 2. No.
Liron. Ni que comer hay? 2. No, hermano.
Liron. Pues dadselo à un Luterano,
 que comiendo vivo yo.
 2. No faltará que comer.
Liron. Sois, aunque Page, discreto:
 Ay Damas? 1. Lindo fugeto!
 2. Pues no las tiene de aver?
Liron. Son bellas? 2. Merecen fama
 en quantas hasta oy ha avido.
Liron. Pues decidlas que ha venido
 la peste de toda Dama:
 todas en viendome, es cierto
 que mueren de amor. 1. Por Dios?
Liron. Y si fuerais dama vos,
 tambien estuvierais muerto:
 Oy à cavallo saldrè
 por esta insigne Ciudad,
 y vereis esta verdad.
 2. Què cavallo facarè?
 negro, ò blanco, ò vayo? *Liron.* Yo
 salir no pienso à ruar,
 si no hay uno verdemar.
 2. Quien de ese color le viò?
Liron. Aunque la vida me cueste,
 ha de ser este. 2. Señor,

si no le hay de ese color?

Liron. Traedme uno azul celeste.

2. Tampoco le ay. *Lir.* Traed qualquiera, aunque yo mejor me aplico à qualquier manso borrico, que en efecto la carrera pasa con mas discrecion, y mas tiento; mas no quiero borrico, que un Cavallero ha de mostrar presumpcion: Un rocìn, que sepa leer, y escrivir, quiero sacar.

2. Quien diablos le ha de enseñar?

Liron. El que quisiere tener mi privanza; y tambien quiero que sepa latin. 2. Què dice?

Liron. Que quien me contradice tendrà en mi muy mal tercero: Latin ha de hablar en fin.

1. Latin? *Liron.* Y dos mil latines, que yà yo he visto rocines que saben hablar latin.

1. Yà la gente sienta entrar: quedad, Cavallero, à Dios.

Liron. Yo me acordarè de vos quando el Rey me venga à hablar.

2. Lindo sugeto. 1. Extremado!

2. El es truhan escogido.

Vanse los criados.

Liron. Por Dios que me ha conocido el Page desvergonzado: Bien finjo la gravedad.

Sale Don Enrique.

Enriq. Ay Liron, perdido vengo!

Lir. No me espanto, que es muy grande el Palacio. *Enriq.* Santos Cielos, soy yo por ventura Enrique de Aragon, el contrapuesto mayor que ha avido en el mundo para las mugeres? *Liron.* Creo que te ha picado la mosca, que vienes un poco inquieto.

Enriq. Era yo el que blasonaba entre rusticos, diciendo: No puede ser hombre noble, ni de altivos pensamientos el que se rinde à muger? Pues como lo que sobervio

blasonè, lo lloro humilde?

Vengastete, Niño ciego,

Dios vendado, rapàz loco:

Fuego, que me abraso, fuego.

Liron. Quieres agua? *Enriq.* No podrà quanto cristal lleva el Ebro aplacar mi fuego, amigo, No te espantes, vi unos bellos ojos, y al verlos, bebì en sus cristales venenos.

Vi una boca, rica mina de perlas, que la contemplo, marginadas de rubies

por el thesoro de adentro.

Vi unas mexillas de nacar, que con resplandor febeo

eclipsaban à atrevidos

que à mirarla se atrevieron.

Vi unas manos blancos copos

de nieve: vi un Sol, vi un Cielo

vi un Angel, y vi::: *Liron.* Què viste?

Enriq. Una muger, que me ha muerto.

Liron. Tirarète de la capa, vive Christo. *Enriq.* No seas necio,

No has visto una torre altiva,

ò un pyramide sobervio,

que quando descenden rayos

de las regiones del fuego,

ellos, porque son mas altos,

y mas à su furia opuestos,

padecen de sus rigores

los inclementes defectos?

Pues asi yo, como fui

de amor contrapuesto objeto,

è inexpugnable edificio

contra amorosos encuentros,

baxó este rayo de amor

fuego de amor esgrimiendo,

y en lo mas fuerte tocò,

que es lo mas fuerte mi pecho:

Vèn à verla, porque dès

disculpa alguna à mis yerros.

Liron. Otra vez quiero tirarte

de la capa. *Enriq.* Y fuera de eso,

en no sè què dudas mias

tienes de darme un consejo.

Apenas puse en Palacio

el pie, quando, como ciego,

tropecè con fuerza tal,
 que lo juzguè por aguero:
 Duque, y Conde me hizo el Rey,
 y Estrados que se adquirieron,
 sin averlos grangeado,
 està à peligro el perderlos
 en un instante: ay embidias,
 y enemigos encubiertos.
 Què me aconsejas? què harè?
 Dexarè la Corte, huyendo
 à la soledad pasada?
 Mas si me aconsejas esto,
 no podrè, que tengo el alma
 cautiva de un Angel bello.

Lir. Oye, aunque soy necio. *Enriq.* Di.

Liron. Tu eres noble, tu eres cuerdo:
 si esa muger es tu igual,
 pidela al Rey, que su pecho
 magnanimo (pues no pierdes,
 ni ella pierde nada en ello)
 no te negarà su mano.

Enriq. Tu sabio consejo apruebo.

Liron. Sirvele al Rey noblemente,
 sin que de tu heroyco pecho
 se sienta traycion alguna:
 Oye, mira, y calla, y luego
 dà dos higas à la embidia,
 y quatro à fortuna, y tiempo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen dos criados del Rey.

1. Notables fiestas se han hecho.

2. Corta quedará la fama,
 aunque en lisonjero estilo
 procure al mundo alabarlas.

1. Quando nuestra Reyna bella
 no fuera del de Navarra
 hija, por su gran belleza,
 y partes tan soberanas
 como tiene, merecía
 la Corona que la aguarda
 de Aragón. 2. Con què contento
 la recibìò nuestra Patria!

1. Y el Rey su esposo, mostrando
 à su presencia bizarra,
 con interiores impulsos,
 finezas vivas del alma,

2. Oye, que salen de Misa
 el Rey, y la Reyna. 1. Espanta
 la multitud, y el concurso
 que su grandeza acompaña.

Suena musica, và pasando mucho acompañamiento, y luego Don Lope, y Don Fernando, y Don Enrique junto à la Reyna, y el Rey, y delante de la Reyna Doña Inès, y entranse tocando musica.

1. Quien es aquel que va al lado
 de los Reyes? 2. Què ignorancia!
 No sabeis que es Don Enrique
 de Aragón, nueva privanza
 del Rey, Duque de Segorve?

1. De Segorve? cosa estraña!

2. Y Conde de Ribagorza.

1. Què decis! 2. Fortuna varia
 tiene ligeros efectos:

en un punto sube, y baxa
 al centro al que indigno juzga,
 y al Cielo al que digno halla.

1. Y què le ha movido à honrarle?

2. Aunque es Bastardo, la causa
 serà ser de Don Fernando
 de Aragón hijo. 1. Eso basta,
 que ha sido Fernando al fin
 ayo suyo, y de la Casa
 Real el discreto gobierno.

2. Es muy conocida paga
 de sus servicios; mas pienso,
 segun se estiende la fama
 en Zaragoza, que Enrique
 ha de dàr materia à España,
 para que sus Coronistas
 en sus Coronicas hagan
 mencion del; porque ha de ser
 quien llegue de la privanza
 al Non plus: despues que vino
 à Zaragoza, no se halla
 sin él un instante el Rey,
 y quantos negocios trata
 son todos con parecer
 de Enrique. 1. Ventura estraña!

2. La Reyna le muestra amor,
 los Grandes se le avasallan
 como à superior en todo:
 el vulgo le estima, y ama

con ser Privado, que es cosa
harto bien nueva en España.

1. Plegue à Dios que la fortuna
con Don Enrique no haga
de las fuyas. 2. No hará,
como la lealtad le valga.

1. El sale con Doña Inès
de Acuña. 2. Bizarra Dama.

1. Vamos adentro, que el Rey,
Fabio, la comida aguarda.

*Vanse los dos, y salen Don Enrique, y Do-
ña Inès.*

Inès. No useis mal de la privanza
con descortès proceder,
que no alcanza à merecer
quien piensa que mas alcanza.
Considerad que ay mudanza
en todo, y considerad
la poca seguridad
que ay en fortuna, y su ley,
y entonces à vuestro Rey
le sabreis guardar lealtad.
A su esposa, que oy ha honrado
à Aragon con su hermosura,
firvo continua, y segura
de la mudanza de estado.
Palacio es lugar sagrado,
y si vos le profanais
con el amor que mostrais,
y libremente decis,
poca lealtad descubris,
mucha traycion declarais.

Enriq. Hasta aora no he sabido,
divina, y discreta Inès,
que un casto amor traycion es.
Ni aunque algo curioso he sido,
en ningun libro he leído,
que ofende al Palacio Real
una pasion natural,
que à castos fines camina,
mayormente si la inclina
influencia celestial.
Castigo ha sido de amor
el que juzgo en vos, y en mí,
libre hasta aora viví
de amor, y de su rigor;
mas como es Dios superior
à mi sèr fiero, y violento,

castigò mi libre intento,
y vanagloria segura,
haciendo à vuestra hermosura
el riguroso instrumento.

Nunca pensè sujetar
la libertad que tenia,
mas era porque no via
beileza tan singular.

Ya la vi, fuerza es amar:
vos bien podreis, como fiera,
y esquivar, hacer que muera
con no verme, y despreciarme,
pero no podeis quitarme,
Inès, que os adore, y quiera.

Inès. Nunca à ninguna muger
la pesa de ser querida;
pero sientese ofendida
de lo que puede perder,
si acaso se llega à ver
su nobleza en opinion;
y por aquesta razon,
la que mas amor incita,
resistencias folicita
à pesar de la aficion.

Enriq. Que te resistas, señora,
es cosa justa, y debida
à la nobleza adquirida,
que en tu virtud se mejora:
Lo que yo pretendo aora,
es, que sepas claramente,
que te adoro castamente,
no pido paga à mi amor,
pues me basta por favor,
que lo oygas benignamente.
Confieso el no merecerte,
junto con el adorarte,
mas amor sabrà enseñarte
si en su poder llega à verte.
Suerte altiva, humilde suerte,
quando es igual la aficion,
las junta con tal union,
porque fama, y nombre cobre,
que hace del oro, y del cobre
una misma estimacion.
No quiero mas deteneros,
que ferà injusta advertencia,
mas aveis de dár licencia
para que pueda quererros

sin la pension de ofenderos.

Inès. Qué vengo yo à hacer en daros lo que no puedo quitaros?

Enriq. No entendeis mi pensamiento: quisiera agradecimiento en la conquista de amaros.

Inès. Quedaos à Dios,

Enriq. Yà he entendido, que la verguenza os impide: aguardad: mi amor os pide, (perdonad si es atrevido) que quede aqui definido mi intento. *Inès.* De qué manera?

Enriq. Oiros decir quisiera, sin enojo, y sin pendencia, à Enrique le doy licencia para que me sirva, y quiera: que gusto de que me escriba con Secretarios fieles, que à veces en los papeles la ciencia de amor estriva: que ufano, y contento viva, pues ya mi enojo cesò. Si mi amor os obligò, decid cosas à este modo.

Inès. Pues si vos lo decis todo, qué quereis que os diga yo? *Vase,*

Enriq. Bien puedes cantar amor, para celebrar mi gloria, por Enrique la victoria de la conquista mayor. Hablòme *Inès* con rigor: desmayè; mas la porfia hizo tan gran bateria, que el desdèn cesò, y desprecio, que aunque el que porfia es necio, no amara, si no porfia.

Sale Don Lope.

Lope. Huelgome de aver hallado à *Vueselencia* en lugar adonde le pueda dár parte de cierto cuidado.

Enriq. Vuestra cortesla obligado, señor *Don Lope*, me tiene de tal modo, que previene mi voluntad, y aficion el alma, y el corazon al cuidado con que viene,

Lope. Yà en Palacio avrà sabido *Vueselencia* quien soy yo.

Enriq. Aunque nadie me informò de vuestro heroyco apellido, vuestra nobleza he inquirido.

Lope. Nobleza tengo, y valor, mas tiene tal fuerza amor, quando à los libres sujeta, que ni noblezas respeta, ni conoce superior.

Enriq. Estareis enamorado?

Lope. Y en Palacio por lo menos.

Enriq. Ojos graves, y serenos: mas que este nuevo cuidado nace de vos. *Lope.* No he nombrado la Dama, mas interès mio es, que sepais quien es sin nombrarla. *Enriq.* Es justa cosa.

Lope. Es la Dama mas hermosa de todas. *Enriq.* Es Doña *Inès*?

Lope. La misma. *Enriq.* Bien presumi. Pues qué se ofrece? *Lope.* He pensado cuerdo, por desconfiado, que no ay meritos en mi para adquirirla; y asi, os quisiera suplicar, que pues llegais à alcanzar del Rey quanto deseais, que por mi se la pidais: que si me llego à casar con ella, y esta ventura por vuestro medio consigo, un esclavo, y un amigo tendreis en *Don Lope*, y jurar por la Divina hermosura, que adora, y por vos alcanza, de ser de vuestra privanza el fundamento mas fuerte.

Enriq. Quisiera satisfacerte *aparte.* haciendo en mi amor mudanza; mas no puedo, que sus ojos me tienen rendido, y preso. *Don Lope* amigo, confieso, que siento el daros enojos: Doña *Inès*, bellos despojos del Cielo, que la formò, discreta, y libre nació, y serà sentencia injusta,

que

que si Doña Inès no gusta,
que quiera oprimirla yo.

Aunque el Rey quiera obligarla
por mi, tambien Rey Amor
la fabrà infundir valor
para poder libertarla.

Si ella os quiere, el alcanzarla
ferà facil, sin que yo
pida al Rey, que me ensalzò
con mercedes, y favores,
que terciè en vuestros amores,
adonde el amor terciò.

Si no os quiere, y vos quereis
que os quiera por fuerza, digo,
que vuestro gusto maldigo,
si tan mal gusto teneis:

Que si claramente veis,
que la muger que con gusto
sigue el casamiento justo,
tantas pesadumbres dà,
mirad, Don Lope, què harà
la que se casa à disgusto.

Lope. No os pido consejo yo,
aunque tan cuerdos los dais,
fino que este bien me hagais.

Enriq. Como el amor os cegò,
no veis vos, Don Lope, no,
lo que yo sin amor veo.

Lope. En fin, que tan justo empleo
por vos no alcanzo à lograr?

Enriq. No, que no es justo forzar
la inclinacion, y el deseo.

Lope. Pues mirad, que podrà ser,
aunque el favor os deslumbra,
y la fortuna os encumbra,
que à mi me hayais menester
algun dia. **Enriq.** A conocer
llego en la fuerte importuna
varias mudanzas de Luna;
mas yo à quien soy satisfaga
noblemente, y despues haga
lo que quisiere fortuna.

Lope. Decis bien, mas no cayeron
de sus altivos estados
muchos, porque eran culpados,
que algunos lealtad tuvieron,
embidias la causa fueron;
y aunque vuestro pecho esté

ageno de falsa fè,
que solo en traydores vive,
quizà avrà quien os derribe
sin aver hecho por què. *Vase.*

Enriq. De aquesta amenaza, Inès,
vos sois la causa primera:
pierda la privanza
mil veces, y à vos no os pierda.

Sale Liron.

Liron. Què diablos lleva Don Lope,
que le he encontrado allà fuera
con una cara de yerno,
que sale de hablar la fuegra?

Enriq. Vino à decirme, que al Rey
suplicase, que à Inès bella
por esposa le ofreciese.

Liron. Què Inès?

Enriq. La mas bella prenda
que en deposito de amor
puso la naturaleza:
la que es èmula del Sol,
amago de las Estrellas,
luciente Luna en el caos,
y confusion de tinieblas.

Es, al fin, la que bolviò
un pecho de bronce, ò piedra,
un diamante, un pedernal,
y un peñasco en blanda cera.

Liron. No es la que te enamorò?

Enriq. La misma. **Liron.** No es tan perfecta
como todo eso. **Enriq.** Qué dices?

Puede aver muger mas bella?
No viste unos ojos::: **Liron.** Vi
unos ojos. **Enriq.** Que à la tierra
dan luz? **Liron.** Pues como de noche
no ay ninguno que los vea?

Enriq. No viste unos labios::: **Liron.** Sì,
unos labios. **Enriq.** Que de perlas
son preciosisima mina?

Liron. Si no es que las perlas sean
unos dientes bien cumplidos,
que entre los labios enseña,
no he visto perla ninguna.

Enriq. No has visto su gran belleza,
y discrecion? **Liron.** Eso no,
que no puede ser discreta
muger que es gorda: perdona.

Enriq. Y aquel ayre? **Liron.** Malas señas
te

te podrè dâr de su ayre,
 si nunca fui detrás de ella;
 mas yâ que tanto la quiertes,
 y tu inclinacion primera
 por su ocasion has vencido,
 te quiero dâr una nueva
 no muy buena. *Enriq.* De què modo?
Liron. De que el Rey casarte intenta
 con Doña Ana de Cardona,
 del de Urgel hermana. *Enriq.* En ella
 hiciera eleccion dichosa
 mi amor, si el alma estuviera
 libre, como antes solia,
 mas debe de ser quimera.
Liron. A tu padre se lo oî.
Enriq. Pues al remedio.
Liron. Què intentas?
Enriq. Que le dês à Doña Inès
 una carta, porque en ella
 vea de mi casto amor
 las merecidas finezas.
Liron. No se la puedes tu dâr?
Enriq. En tu humildad, è inocencia
 no repararàn algunos,
 que este bien mismo desean.
Liron. No quisiera:: *Enriq.* De què temes?
Liron. Que me cojan entre puertas,
 y por alcabuete humilde
 me diesen linda carena.
Enriq. Vèn, y no temas. *Liron.* Señor,
 yo te darè una prebenda
 à ti. *Enriq.* Quando?
Liron. El mismo dia
 que Obispe sin tener letras.
Vanse, y salen la Reyna, y Doña Inès.
Reyn. Tanto contento me dais
 el tiempo que me asistis,
 con amor que descubris,
 con ingenio que mostrais,
 que el tiempo que ausente està
 el Rey, como vos esteis
 donde el pesar alivieis,
 que con su ausencia me dà,
 engaño al alma con vos,
 y la tristeza no siento.
Inès. Del divino entendimiento
 de que os quiso dotar Dios,
 son, señora, esas razones,

de mi indignidad oidas,
 si bien de mi amor debidas.
Reyn. Vos vereis en ocasiones
 de mas peso, si este amor
 no descubro para honraros;
 mas quisiera preguntaros,
 (porque es la ocasion mayor
 esta, que puedo tener
 yo para el aumento vuestro)
 si el ciego Dios, rapàz diestro,
 ha mostrado su poder
 con vos? *Inès.* Muy libre he vivido.
Reyn. No os pensais dexar vencer?
Inès. Solo vos teneis poder.
Reyn. Muy cuerda respuesta ha sido:
 y yâ que à mi me dexais
 vuestra sujecion, yo os quiero
 casar con un un Cavallero,
 que sola vos merezcais.
 Don Enrique de Aragon,
 que por su nobleza, el Rey,
 y yo, como es justa ley,
 tenemos digna aficion,
 ha de ser esposo vuestro.
Inès. La misma respuesta doy.
Reyn. Y aquesta palabra os doy,
 con la aficion que os muestro;
 y primero faltará
 el Sol, que palabra mia.

Salen Liron con un villete.

Liron. Tan deslumbrado venia,
 que el papel le iba à dâr yâ,
 y sin haver reparado,
 que la Reyna pudo verme.
 Aora bien, quiero esconderme,
 y despues que se aya entrado
 la Reyna, se le darè.

Escondese detrás del paño.

Inès. Yo soy vuestra humilde esclava.

Salen el Rey, y Don Fernando.

Rey. En tiniebla obscura estaba:
 mas yâ no, que al Sol mirè.

Reyna. Señor?

Rey. Soy la flor, que està
 mirando siempre àzia el Sol,
 porque su roxo arrebol
 nuevas virtudes le dà;
 y al tiempo que el Sol me falta;

no tengo parte segura,
 porque todo es noche obscura
 adonde el temor me afalta;
 y así, para no temer
 lo que me causa pesar,
 vuestro Sol vengo à buscar,
 donde ya me siento arder.

Reyn. Estimo, como es razon,
 el favor que me haveis hecho,
 mas buscadme en vuestro pecho,
 señor, en otra ocasion:
 que aunque el lugar es tan alto,
 y yo indigna de estàr dentro,
 es vuestro pecho mi centro,
 y nunca del pecho falto.

Rey. Cortesmente me pagais:
 Fernando. *Fern.* Señor.

Rey. Llegad,
 y à mi esposa declarad
 el contento que mostrais.

Fern. El Rey mi Señor, que siempre
 mis cortos merecimientos
 honra con heroyca mano,
 à mi hijo Enrique ha hecho
 Gran Mariscal de Aragon,
 diciendo, que con aquesto
 remuneraba servicios,
 que sus pasados hicieron;
 y fuera de eso, en honrarle
 os dà gusto à vos. *Liron.* Yo veo,
 que todo esto và de espacio.

Fern. Pues à vuestro pedimento
 fue tan alto beneficio.

Reyn. Y yo el favor agradezco:
 merece vuestro hijo Enrique,
 no lo que puede en un Reyno
 dàr un Rey, mas la Corona
 del mas dilatado Imperio,
 por galàn, por cortesano,
 por valiente, por discreto,
 por noble: *Rey.* A no ser quien soy, *ap.*
 ya pudiera tener zelos
 por semejante alabanza.
 Mucho, señora, me huelgo,
 que honreis así à Don Enrique.

Reyn. Poca merced, corto premio
 es el que haveis dicho. *Fern.* Pasa
 el segundo à ser inmenso:

con Doña Ana de Cardona
 le casa tambien. *Reyn.* No tengo
 yo por mercedes aquellas,
 que se dàn con casamiento.

Diò el sí Enrique? *Fern.* Si señora.

Reyn. Daràle, porque el respeto
 no osarà perder al Rey,
 mas no por gusto. *Rey.* Què es esto?
 Zelos, mirad que foy Rey,
 no os atrevais à mi imperio.

Reyn. Inès, no temais, que yo
 desharè este casamiento,
 y cumplirè mi palabra.

Fern. Mi hijo en este propuesto
 casamiento gana honor
 infinito. *Reyn.* Yo lo creo,
 mas primero he de hablar yo
 à Enrique. *Rey.* Si es gusto vuestro,
 habladle; pero mirad,
 que yo mi palabra he puesto.

Reyn. Y si Enrique niega el sí?

Rey. No foy de los gustos dueño,
 à su gusto elegirà
 esposa. *Reyn.* Pues yo os prometo,
 que al momento ha de negarle,
 ò no ser quien soy. *Rey.* Què nuevos
 modos son estos de honrar?
 Què descorteses fois, zelos!
 aun porfiais otra vez?

Reyn. Venid, Ines.

Ines. Yo te suelto,
 gran señora, la palabra.

Fern. Yo os suplico:—

Reyn. Ya andais necios:
 no se ha de casar Enrique,
 aunque se rebuelva el Reyno,
 fino es con quien yo quisiere:
 ya me entiendes.

Ines. Ya te entiendo. *aparte.*
Vanse las dos.

Rey. Acompañad à la Reyna,
 Fernando. *Fern.* Humilde obedezco.
 Enojado queda el Rey,
 y yo mil sospechas llevo.

Vase Don Fernando.

Rey. Que no ha de casarse Enrique,
 aunque se rebuelva el Reyno?
 Valgame Dios! A mi esposa
 que le interviene en aqueisto?

C

Esto

Esto los zelos proponen,
y yo responderles quiero
por la Magestad: Villanos,
descorteses, locos, necios,
no puede la Reyna haver
tambien su palabra puesto
con otra Dama, y sentir,
con tan declarado extremo,
el no cumplirla, si otorga
Enrique la que le he propuesto?
Estaba por castigaros,
viles zelos; mas yo tengo
la culpa, pues os di entrada,
aunque tan corta, en el pecho.

Liron tose, à estornuda, que havrà tomado cebadilla.

Mas quien està aqui?

Liron. El demonio
me ha engañado: yo foy muerto,
tomè tabaco, y tosi,
y oyòme el Rey: Tabaqueros
endemoniados, mirad
en el trance en que me ha puesto
el tabaco: lleve el diablo
el Luterano primero
que à España lo acarredò.

Rey. Què haceis aqui? *Liron.* Tabaqueo:
tome un poquito su Alteza,
que es de olor.

Rey. Còmo estàs dentro
de la Antecamara Real?

Liron. Porque foy como los perros,
y me entro en qualquiera parte
que abiertas las puertas veo.

Rey. Y què aguardabas? *Liron.* Señor,
à Don Enrique mi dueño.

Rey. Mientes.

Liron. Dios guarde à tu Alteza,
por la merced que me ha hecho.

Rey. Di la verdad. *Liron.* Plegue à Dios,
si no es verdad lo que cuento,
que quando ahorcar me mandes,

*Caesele un papel à Liron, y pone el Rey
el pie encima.*

porque sienta mas tormento,
sea el que me prenda zurdo,
quien haga la causa tuerto,
zambo quien eche los grillos,

patituerto el Carcelero,
el Alcalde cegijunto,
que amorre, y sentencie luego.
Sea el Pregonero ronco,
tengan pestifero aliento
los que à morir me ayudaren,
y tope en la calle à un Medico,
porque en viendole me acuerde,
que voy à morir derecho.

Sea la horca un sahuco,
porque me tengan en menos:
el Verdugo corcobado
de las espaldas, y el pecho,
que ferà lo mismo verle,
que ver al demonio mesmo.

Sea narigon el Padre
que suba à decirme el Credo:
cayga el Verdugo al echarme,
porque no muera tan presto.
Y al fin, quando, si Dios quiere
que suba à gozar del Cielo,
para mas tormento mio,
pierda la llave San Pedro,
y quando venga à hallarla,
tantos à la puerta estemos,
que entremos todos de bulla,
y hallemos muchos asientos.

Rey. Este es loco: vete libre,
si lo que dices es cierto.

Liron. Tan cierto es, como tener
sobrinos un Cura. *Rey.* He puesto
sobre un papel que traia,
y se le cayò en el suelo,
el pie, para ver despues
lo que encierra: vete. *Liron.* El Cielo;
mas que un rollo de un Lugar,
te guarde, y de ti mi cuello.

Vase Liron.

Rey. Quando los zelos comienzan
à aposentarse de un pecho,
juzga por gigante altivo
lo que es atomo pequeño.
Quien creerà que este papel
me causa desasosiego?
Quien creerà que por abrirle,
y leerle estoy muriendo?
Pero no quiero leerle,
vencerme quiero à mí mesmo,

no sean aspides sus letras,
 que en ellas vengan cubiertos,
 Pero esto, pecho Real,
 ya es muestra clara de zelos:
 Muestra de Zelos? Pues yo,
 siendo Rey, he de tenerlos?
 mil veces le he de leer:
 Rompo la nema, y comienzo
 el primer renglon, que dice

una razon que me ha muerto.
Lee. Reyna del alma que os di,
 el Rey me quiere casar,
 el poderlo remediar
 consiste en vos, que no en mi.
 Yo os adoro, el Rey por vos
 ha de hacer quanto pidais,
 impedidlo, si gustais,
 y os obliga el ciego Dios,

Quien podrá proseguir, si en dos renglones,
 papel infame, he visto dos trayciones?
 yo mismo de mi mismo estoy corrido,
 pues la diction primera comprehendido,
 adelante pasè: què injustas leyes,
 que el honor tyranizan à los Reyes!
 Deidad humana es la Corona esenta:
 pues còmo cabe en la deidad afrenta?
 Pyramide sobervio es su figura:
 pues còmo llegan zelos à su altura?
 Luciente Sol es su apariencia bella:
 pues quien su luz eclipfa, y atropella?
 Si es humana deidad, por eso zelos
 padre tienen, que asiste allà en los Cielos,
 pues hijos son de amor, y es cosa digna,
 venza à la humana deidad la divina.
 Si es pyramide altivo, zelos fieros,
 rayos abrasadores, y ligeros
 se nombran, pues que dan al sobrefalto
 el lugar mas eminente, y el mas alto.
 Si luciente Sol es, que al suelo alumbra,
 nunca falta una nube que le encubra,
 y opuesta al alto globo de zafiros,
 causa opresion à sus fulgentes gyros.
 Pues Corona Real de què te espantas,
 si à tus leyes circuyen otras tantas?
 Enrique noble, de Fernando hijo,
 me causa este pesar! de nuevo affijo
 mi pecho Real: Pues còmo los favores,
 que yo le he hecho, paga con rigores?
 No puede ser, que al fin tiene nobleza,
 y es hijo de Fernando: gran tristeza
 me dà que sea Bastardo, que su madre
 pudo quitar la que le diò su padre.
 Mas la Reyna, que apenas ha llegado,
 me havia de poner en tal cuidado
 tan presto? mas son vanas mis querellas,
 si estaban confrontadas las estrellas.
 Ahogame el pesar (ay tal quimera)

El Delincuente sin culpa, y Bastardo de Aragón.

si me ahoga el pesar, la causa muera:
 muera Enrique, y la Reyna (ò santos Cielos!
 no puede cuetdo ser quien tiene zelos!)
 pues por què han de morir, si es cierta cosa,
 que puede ser sospecha mentirosa?
 Oygamos las dos partes sin malicia,
 que tiempo sobra para la justicia:
 un poco es bien, rigor, de mi te apartes,
 que Dios es Dios, y escucha las dos partes.
 Este es Enrique: Enrique, què hay de nuevo?
 sospecha es falsa, su lealtad apruebo.

Sale Enrique.

Enriq. Con licencia de tu Alteza,
 la mano voy à besar
 à quien tanto sabe honrar
 mi humilde naturaleza.

Rey. De nuevo el rigor empieza
 de mi sospecha traydora.

Enriq. A la Reyna mi señora
 la voy à besar la mane.

Rey. Ha zelos, rigor tyrano,
 dichoso es quien os ignora.
 Enrique, todas las cosas
 que le dan provecho al suelo,
 son dependencia del Cielo
 por causas maravillosas.
 Sus influencias dichasas
 debe alabar el fugeto
 mas entendido, y discreto;
 porque esta alabanza causa,
 ver que el valor de la causa
 hace est'mado el efecto.

Aquesto es cierto, escuchad:
 quando viereis que mi esposa
 apacible, y amorosa
 honra nuestra calidad:
 Quando veais la Ciudad
 benèvola, y el rigor
 vulgar trocado en amor,
 pensad entonces discreto,
 que nace todo este efecto
 de mi causa superior.

Yo soy solo el que he de honraros,
 no la Reyna, que aunque esposa
 es mia, no es poderosa
 à mas que el bien deseáros.
 Yo soy el que castigaros
 puedo solamente à vos,

si ay ocasion en los dos;
 y advertid, si asi os obligo,
 que soy bueno para amigo,
 y no os digo mas: à Dios.

Vase el Rey.

Enriq. Confuso el Rey me ha dexado;
 y sus razones no entiendo:
 Ha fortuna! ya estoy viendo
 las mudanzas de mi estado.
 Muy presto me has encumbrado;
 de donde vengo à entender,
 que vendrè presto à caer;
 mas si yo logro mi amor
 con Inès, no avrà rigor,
 que de ti pueda temer.

Sale Liron.

Liron. Aqui està, Enrique,
Liron. *Enriq.* Traesme respuesta?

Liron. No, y si:
 no, porque el papel perdí;
 si, porque he sido miron
 de toda conversacion.

Enriq. Tu, cómo? *Lir.* Estuve escondido,
 adonde todo lo he oido.

Enriq. Y què ay de nuevo? *Lir.* Que ya
 nuestro casamiento està
 muerto, sin haver nacido:
 la Reyna lo contradixo
 con muy varonil porfia.

Enriq. Doña Ines, solo diria,
 de nuevo me regocijo.

Liron. Yo no sè quien se lo dixo,
 mas esto pasò. *Enriq.* Y la diste
 el papel? *Liron.* Pues no me oiste
 decir, que le avia perdido?

Enriq. Triste, y desdichado he sido.

Liron. No muy desdichado, y triste,

que

que yo la hablè libremente,
siendo al contarlo de plano
alcaguete Veterano.

Enriq. Respondiò? *Liron.* Piadosamente.

Enriq. Què dixo? *Liron.* Que segun siente,
todo se negociará
muy bien. *Enriq.* Que me estima ya?

Liron. Aqueso te juro yo,
que quien tal joya me diò,
muy poco negar sabrà. *Enriq.* Joya?

Liron. Aqueste corazon
de diamantes. *Enriq.* Yo estoy ciego:
Dame aquesos brazos luego.

Liron. Advierte que soy Liron,
y no Inès. *Enriq.* Alta ocasion!

Liron. Que la estimes me encargò
en mucho, que se la diò
la Reyna. *Enriq.* Justo es que bese
su favor: que le encubriese
te mandaria. *Liron.* Eso no:
antes puedes libremente
traerle. *Enriq.* Ya considero
lugar indigno el sombrero;
pero aunque sea indecente:-

Liron. Advierte, que es buena gente.

Enriq. Ay de mí! *Liron.* Què sucediò?

Enriq. Este diamante saltò
al ponerla en el sombrero.

Liron. Vive Dios que es mal aguero.

Enriq. El noble no los temiò.

Pone la joya en el sombrero, y sale el Rey.

Rey. Dexadme, locas quimeras,
dexadme, necios cuidados,
mirad que soy Rey. *Enriq.* Liron,
vete afuera. *Liron.* Eres un santo,
que adivinaste lo mismo
que estaba yo deseando. *Vase.*

Rey. Con què palabras podrè
aconsejarme? bastardos
zelos, inquirid de Enrique,
si son ciertos mis agravios,
sin declarar mi pasion.

Enriq. Miedo me causa el mirarlo:
O suprema Magestad!
ò Real aspecto! temblando,
sin sentir delito en mí,
estoy, vive Dios. *Rey.* Què aguardo?
Enrique? *Enriq.* Señor?

Rey. Què miro!
esta joya, Cielo santo,
no es de la Reyna: *Enriq.* El color
del rostro se le ha mudado.

Rey. Advertiste en las razones
que te dixen? Honor, ya vamos
acreditando sospechas,
y previniendo cuidados.

Enriq. Aunque he reparado en ellas,
definicion no las hallo.

Rey. De la Reyna es, vive el Cielo:
ciertos son ya mis agravios: *ap.*
No las sabeis definir?

Enriq. No señor.

Rey. Quando me abraso
en zelos, me sobra el juicio,
la paciencia, y el recato:
vengarème, vive el Cielo,
yo mismo, por mi Real mano,
en parte donde no sean
coronistas de mi agravio
lenguas viles: corazon,
prestad aliento à mi brazo:
quiero la puerta cerrar.

Enriq. Sin duda que oy es teatro
adonde se representa
la tragedia de mis años,
este desdichado sitio.

Rey. Estaràs maravillado,
Enrique, de lo que has visto:
què estàs temiendo? *Enriq.* No es sabio
el que no teme à los Reyes.

Rey. Y mas aquel que enojados,
como tu, los tiene. *Enriq.* Yo?
quando, señor? *Rey.* Habla paso.

Enriq. Si traydores han podido
eclipsar mi honor mas claro
que la misma luz del Sol,
y tu à sus infames labios
dàs mas credito, que à mí,
no es mucho que estè culpado
para contigo, señor;
pero si de averiguarlo
gustas, con aquesta espada,

Saca la espada.
cuyos acetos gallardos
no han sabido què es traycion,
en la Ciudad, ò en el campo

darè

darè à entender à los viles:-

Rey. La espada sacas, villano?

Enriq. Para decir solamente, que con ella:- *Rey.* Vil Bastardo, indigno de mis favores, no me pesa que en la mano tengas el desnudo acero, quando el mio desembayno para castigar trayciones de fementidos vasallos.

Enriq. Ese nombre no me dè, si acaso te han obligado de mi padre los servicios, pues tu sabes que son tantos. La espada pongo à tus pies, que aunque jamàs en mi brazo sintiò flaqueza el valor, quiero, mi lealtad mostrando, ser cobarde. *Rey.* No la arroges, mira que determinado estoy à matarte, y mira que serà menor el acto no te defendiendo tu.

Enriq. Que aqui me mates aguardo, sin defensa, pues diràs, al mirarme rebolcado en mi sangre, que vengaste algun malicioso agravio, mas no que me resisti à tus poderosos brazos; mas ya que mi muerte es cierta, no me diràs:- *Rey.* Nunca damos satisfacciones los Reyes: Tu, pues te precias de sabio, puedes mirar, que el sacar un Rey el acero sacro, nace de grave ocasion. Pero en vano el tiempo gasto, muere, Enrique.

Vale à dar, y sale Don Fernando con otra llave en las manos.

Fern. Gran Señor, el Embaxador ha entrado de Castilla. *Rey.* Vive el Cielo, que me impide Don Fernando mi venganza: ò ley injusta! que los Reyes soberanos estèn en toda ocasion

sujetos à que un vasallo entre en su Camara Real à su disgusto! O pesado yugo! ò pension rigorosa! avergonzado me hallo, mas no quiero dar disculpa: dadme esa llave, Fernando.

Fern. Esta es la llave, señor.

Rey. De oy mas, si entrar en mi quarto quisieredes, llamareis, para que asi estè en mi mano el entrar, ò el aguardar, que es libre accion del vasallo, y sujecion en el Rey tener llaves de su quarto.

Fern. Si os he ofendido:-

Rey. Aunque os quito la llave, amigo Fernando, no es el enojo con vos, bien me entiende con quien hablo.

Vase Fernando, y el Rey.

Enriq. Què es esto, fortuna movil? en què laberinto he entrado? traydores me quieren mal, y embidias causan mi daño. En què he ofendido yo al Rey, que èl mismo por su mano me quiere matar?

Sale Liron.

Liron. Por Dios, que solo el verle enojado me ha dado temor. *Enriq.* Si sabe que conquistó en su Palacio para esposa à Doña Inès?

Liron. Què ay de nuevo?

Enriq. Sobresaltos, desdichas, iras, peligros.

Liron. Doy la novedad al diablo:

Sale Don Fernando.

Fern. Enrique:-

Enriq. Señor, què es esto?

Fern. Aguardando està un cavallo; no me preguntes la causa:

Dexa la Corte, y Palacio

luego al punto. *Liron.* Malo esto:

Enriq. En todo soy desdichado.

Fern. No es desdichado el que tiene para huir el campo franco:

El Rey te quiere prender,
vete al punto, que yo aguardo
haber presto la verdad,
y bolverte à tus Estados.

Liron. En la Aldea estaràs bien,
que sus sobervios peñascos
te defenderàn del Rey.

Enriq. Ay Ines divina! *Liron.* Ay diablo!
aora piensas en eso?

Enriq. Tyrano soy. *Liron.* Mas tyrano
es el Rey. *Fern.* Mis brazos toma,
y el Cielo te guarde. *Enriq.* Ay hado
rigoroso! ay cruel fortuna!

Fern. Vèn à subir à cavallo.

Vase Don Fernando.

Enriq. El que en la fortuna fia,
tome exemplo en este caso:
Conde, y Duque fui en un dia,
y ya buelvo à ser villano.

Liron. Fortuna borracha al fin,
que en quanto dura el vinazo,
hace mercedes, y luego
quedan los pobres ahullando.

JORNADA TERCERA.

*Ay ruido de caza dentro, y salgan luego
Enrique, y Liron, Enrique con gavàn.*

Dentro. Tò, tò, tò. *Enriq.* No la socorra
el monte, seguidla.

Dentro Cazador. Ya
entre su espesura està.

Salen Liron, y Enrique.

Liron. Escabullòse la zorra,
y yo me huelgo, pues puedo,
si tu buen gusto desea:
zorras, meterme en la Aldea,
y cogerlas à pie quedo.

Para què es andar por peñas,
por montes, y por jarales?

Enriq. Llevan caza los Zagales?

Liron. Llevan dos liebres pequeñas,
y siete, ù ocho conejos,
que segun sin dicha somos,
les tostarèmos los lomos,
echando à mal los pellejos.
Y con hermandad, y amor,

aquesta noche por cena,
les daremos tal carena,
que quede como tambor
la panza, que ha tantos dias
como en la Corte asistimos,
que nunca llenar podimos.

Enriq. Frescos valles, sierras frias,
nunca yo dexado huviera
vuestro hospedage piadoso,
y el Palacio sumptuoso
tan lleno de engaños viera;
pues parece que por ser
ingrato à vuestras quietudes
me paga en ingraticudes
quien mas me mostrò querer.

Liron. No te acuerdes de Palacio,
si quieres contento estàr,
aqueste ameno lugar
puedes contemplar de espacio.
Rey eres de aquesta selva,
pues es en efecto Rey
quien no se sujeta à ley,
aunque el mundo se rebuelva.
Tu Corte es aqueste monte
con tantos verdes damascos:
los muros son los peñascos
que nacen en su Orizonte.
Aquestas hayas gallardas,
y pinos, que à vèr alcanzas,
son las cuchillas, y lanzas,
noble insignia de las guardas,
que ferèmos los Zagales,
à quien mas tu amor inclines:
los parques, y los jardines
feràn aquestos jarales.
Sola una cosa aqui falta
de Palacio. *Enriq.* Y es?

Liron. Quien mienta,
y lisonjee. *Enriq.* Haz cuenta,
que solo con esa falta
sobra todo. *Liron.* Pues mugeres?

Enriq. Mugeres no me las nombres.

Liron. Còmo es eso?

Enriq. Si los hombres
los mas seguros placeres
pierden por ellas; por què
quieres, que el hombre se acuerde
de la causa, por quien pierde

su opinion, su honor, su fé?

Bien sabes que defendi
aquesta opinion que vès,
hasta que vi à Doña Inès,
por quien la Corte perdi,
que si no es el pretenderla,
no cupo en mi otro delito.

Liron. Alegrarte solicito,
mas no que te acuerdes della.

Enriq. Tengola ya tan borrada
de la memoria, *Liron*,
que toda conversacion,
que nombra muger, me enfada.
La muerte à mis ojos vi
por ella, verme no quiero
en mas peligro. *Liron.* Yo espero
que lo cumpliràs asi:

Mas vive Dios que era hermosa.

Enriq. No la alabes. *Liron.* Cruel estàs:
Y à Cloris no la querras?

Enriq. O què platica enfadosa!

Toda muger aborrezco,

à ninguna tengo amor:

quieres mas? *Liron.* Mira, señor:—

Enriq. Mi libertad apetezco.

Liron. Mudo platica: espantado

estoy, de como no ha escrito

tu padre. *Enriq.* Si este delito

de amor le tiene enojado,

esa disculpa darà:

Esta fuente me entretiene.

Liron. Nuestro padre Albano viene,
como te ha visto, àcia acá.

Sale Albano.

Alban. Parece que los valles,
quando tu vista gozan,
se alegran, y remozan,
margeneando las calles
destos cristales tiernos,
que deben su caudal à los Inviernos.
Traes mucha caza, hijo?

Enriq. La poca, padre amado,
que el monte nos ha dado
con fumo regocijo,
la llevan Tirso, y Lauro.

Alban. Ya con tu vista mi placer restauro;
No es esta mejor vida,
que no la de Palacio?

donde en confuso espacio
anda el alma perdida,
absorta, y inquieta,
y à la embidia, y traicion siempre sujeta.
Ay Enrique, hijo mio!
el infelice dia,
que de la vista mia,
hechos mis ojos rio,
te ausentaste ha dos años,
Profeta fui de tus futuros daños;
Mayores pensè fueran;
mas ya que te has librado,
conoce recatado
el daño que te hicieran,
y dà gracias inmensas
à Dios, que te librò de sus ofensas.
Y en este valle ameno,
de flores circuido,
regala tu sentido,
no con ambar ageno,
sino con tiernas flores,
que olores naturales son mejores.
Contempla estos cristales,
que vès baxar ligeros,
que aunque son lisonjeros,
como dàn las señales,
no lisonjean à Reyes,
sino à esquadrones de robustos bueyes.
Esos arboles mira,
que à la vista agradando,
estàn siempre callando
por no decir mentira.
O maravillas santas, (tas.
que al hõbre enseñan las silvestres plan-
Mira en Ciudad de yervas,
Republica de abejas,
que sin dàr al Rey quejas
en su paz se conserva,
diciendo sus extremos,
porque aya paz, comamos, y callemos.
Todo es objeto sabio
de la Corte opulenta,
adonde representa
la embidia, y el agravio:
infelices Comedias,
porque todas se acaban en tragedias!
Pues si aqui la paz vive,
y allà reyna la guerra,

por

por què apetece tierra,
que à tu quietud prohíbe,
si es la quietud amada
la cosa mas del fabio deseada?

Enriq. Ya, padre de mis ojos,
nueva enmienda prevengo,
pues ya resuelto vengo
à no daros enojos,
ni à salir de la Aldea.

Alban. Pagarte el alma este favor desea.

Quiero que los Zagales,
mientras pasa la fiesta,
con musica, y con fiesta
dèn alivio à tus males:

Aguarda aqui, hijo amado. *Vase.*

Liron. Oy ha de aver bellezas en el prado.

Enriq. O soledad dichosa!

No ay Corte que te iguale.

Liron. Oye, Enrique, que sale
de entre la selva umbrosa
un mancebo à cavallo.

Enr. Si me conoce, en confusion me hallo.

Si acaso es embiado
por orden de su Alteza?

Liron. No te cause tristeza,
el monte es tu sagrado.

Enriq. Del cavallo se apea,
y viene àcia los dos, no àcia la Aldea.

Sale de camino Nuño, criado.

Nuño. Dichoso he sido en hallaros,
famoso Enrique, tan presto.

Enriq. Nuño amigo, què es aquesto?

Nuño. No mas de venir à daros
este papel. *Enriq.* Pues ay quien
de mi en la Corte se acuerde?

Nuño. No tan presto el amor pierde,
Enrique, quien quiere bien:
con lagrimas me obligò,
quien sabeis, à que viniese,
y aqueste papel os diese.

Enriq. Quien yo sè decís? *Nuño.* Pues no?

Enriq. Serà mi padre? *Nuño.* No sabe
vuestro padre mi venida.

Enr. Pues el Rey? *Nuñ.* Bien por mi vida,
el disimulo se alabe?

Doña Inès. *Enriq.* Ha Doña Inès!
pues de mi se acuerda? *Nuño.* Sì.

Enriq. Nunca tal cosa creí.

Nuño. Fuerza de su amor es.

Enriq. Què me puede à mi escribir
desterrado ya? *Nuño.* El papel,
como Secretario fiel,
lo sabrà mejor decir.

Enriq. No pienso leerle. *Liron.* Por què?

Enriq. No me quisiera obligar
de nuevo. *Liron.* Ay mas de olvidar?

Enriq. Y sabes tu si podrè
segunda vez obligado?

Liron. Sì, mas es descortesía.

Enriq. Bien dices: por vida mia
que le he de leer. *Liron.* Has andado
como quien eres. *Enriq.* Temblando
rompo la nema: Ay amor!
con què amoroso rigor
vàs mi tibieza alentando!

Lee. No entendí, que quando los
Cavalleros, como vos, empre-
dian empresas altas, y heroycas,
desmayaban en la conquista de
ellas, sabiendo que no es hazaña
el animoso principio, quando tie-
ne el fin cobarde. Yo estaba li-
bre, y segura triunfando de amor,
como vos sabeis: Vencieronme
vuestras cortesias, y finezas, tan-
to, que quiero mostrar mas ani-
mo, y valor, que vos, nacidos
entrambos de amor mas verdade-
ro; y asi, si me amais, y quereis
llegar al deseado fin, esta noche
os dà la mano la fortuna, à pesar
de trayciones, y embidias. Traed
dos cavallos, que estèn à punto de
las once, que yo os espero à la
puerta del Parque de Palacio, de
donde me llevareis à Castilla, ò
Portugal, cuyos Reyes honraràn
nuestro casamiento, y nos defen-
deràn del Aragonès, que tan mal
pago diò à vuestra lealtad.

Doña Inès.

Liron. Què ay de nuevo?

Enriq. Ensilla
dos cavallos al momento,
que el uno ha de ser el toro
que à Europa robe sobervio.

D

Da-

Dame un vestido galán,
que aunque à escuras, vèr pretendo
esta noche al Sol, y es justo
guardar decoro, y respeto
à su presencia bizarra.

Liron. Què tienes? *Enriq.* Amor ha buuelto
con celestiales impulsos
à perturbar mis intentos.

Ay divina Doña Inès!
Ay Angel hermoso, y bello!
reconozco tus lealtades,
tus finezas agradezco.

Liron. Ta, ta, ta: Todo el rigor
aya parado en aqueso!

Ya pasò la tempestad
del desdèn, y del desprecio,
y vino la del amor
llena de dulces requiebros.
Bueno està, por vida mia.

Enriq. Rayo es amor en mi pecho
por la violencia que tiene
en entrar, y salir dentro.

Dame la mejor espada,
y del mas lucido acero
la mas fuerte cota, que oy
ha de fernos de provecho
toda defensa. *Liron.* Dios quiera
que sepamos defendernos.

Enriq. Y por si acaso fortuna
nos pone en mayor aprieto,
de dos Francesas pistolas
quiero acompañar mi cuerpo.
Ay Inès! dichoso yo,
si à verme en tus brazos llevo
libre del Rey de Aragón.

Liron. Por muy difícil lo tengo.

Enriq. No hubo imposible jamás
para los que bien quisieron.

Liron. Mas que ha de prenderte el Rey.

Enriq. No podrá, que el manto negro
de la noche es nuestro amparo.

Ruido de fiesta dentro, y sale Albano.

Alban. Ya los Zagales contentos
vienen, hijo, à recibirte.

Enriq. Que se buelvan, padre, os ruego:

Liron, cavallos ensilla.

Alban. Qué es esto?

Enriq. A la Corte buelvo,

porque quiere ser amor
propicio ya à mis deseos.

Alban. Mira::- *Enriq.* Nadie me replique:
vèn, Nuño. Nuño. Ya voy siguiendo
tus pasos. *Alban.* Advierte, Enrique,

que el alma me està diciendo,
que vàs à morir. *Enriq.* El Alma

engaña tu pensamiento,
que aora voy à vivir,

porque hasta aqui estuve muerto.

Alban. Mira::- *Enriq.* No me digas nada.

Alban. Vàs tu con èl? *Lir.* Con èl buelvo.

Alban. El Cielo os libre. *Liron.* Si hará.

Alban. Ay Enrique! mis consejos
despreciaсте, plegue à Dios

que no te arrepientas presto!

Vanse, y salen el Rey, y Don Fernando.

Fern. Vuestra Alteza se detenga,
y si ofenderme pensare,

en los servicios repare,

que à su padre (que Dios tenga)

hice, y en los que al presente,

como Vasallo leal,

hago en su Palacio Real:

Noble soy, y noblemente

sirvo, y vive Dios::- *Rey.* Fernando;

por mas que tu amor replique,

tengo de saber de Enrique,

à quien està disculpando

siempre. *Fern.* Repare, señor,

vuestra Alteza, y podrá vèr,

que el padre, hijo, y muger

no es culpable encubridor.

Rey. Luego tu le encubres? *Fern.* No;

mas quando yo le encubriera,

propria accion de padre fuera.

Rey. A un traydor?

Fern. No mereciò

su lealtad ese renombre:

Embidiosos del valor,

de quien diò muestras, señor,

pudieron darle ese nombre,

no sus hechos. *Rey.* Bueno està:

yo sè la verdad, y sè

si traydor Enrique fue.

Fern. Mira, señor::- *Rey.* Callad ya,

y à verme de oy mas no entreis,

si adonde està no decis,

que

que vos, que así le encubris,
podrá ser que le imiteis,
Fern. Quando yo à Enrique le imite,
sepa vuestra Magestad,
que le imitarè en lealtad,
cuya limpieza compite
con el mismo Sol del Cielo;
mas porque el rigor que lidia
en los pechos de la embidia,
le dè su castigo el suelo,
hasta probar su lealtad,
y conocer la traycion
del aleve corazon,

que engañò à tu Magestad,
no ha de saber donde asiste,
aunque yo en aqueste espacio
de vuestra vista, y Palacio
carezca; y si es que consiste
mi castigo en desterrarme
de aquesta fuerte, pensad,
que me dice mi lealtad,
que el castigarme es honrarme;
porque en ocasiones tales
son mis venganzas mayores
en que os quedeis con traydores,
y desterreis los leales. *Vase.*

Rey. Cielo, dadme un consejo
en tal desdicha, pues à vos me quexo;

Rey foy, y claramente
mi afrenta he visto: pretendi valiente
matar à mi enemigo,
mas libròle su padre del castigo.

Quise prenderle luego,
pero huyò mi rigor de enojo ciego;
determinè buscarle,
pero debe la tierra de ocultarle.

Y como su delito
decir no puedo, à mi rigor remito
la venganza en secreto,
y el secreto tambien burla mi efecto.

Buelvo luego los ojos
à la Reyna cruel, cuyos enojos
en tanto extremo han sido,
porque de mi privanza lo he excluìdo;
que me mira indignada.

Quiero manchar los filos de mi espada
en su sangre, mas luego
hielo se buelve, lo que en mi era fuego;
previniendo mi idèa,
que es en mi sacro sèr mancha mas fea
publicar el delito,
primero que con sangre quede escrito
del aleve Bastardo:

Don Lope es este, su consejo aguardo.

Sale Don Lope.

Don Lope, tiempo tanto
sin verme:: *Lope.* Gran señor::- *Rey.* De vos me espanto.

Lope. Clara està mi disculpa,
si tuvo Enrique, gran señor, la culpa.

Rey. Si culpa tuvo Enrique,
yo harè que su castigo se publique

El Delincuente sin culpa, y Bastardo de Aragon.

muy presto. *Lope.* No he hallado delito donde Enrique sea culpado.

Rey. Yo sí, Don Lope amigo.

Lope. No para que merezca ese castigo.

Rey. Don Lope, yo me entiendo.

Lope. Sabese donde está? *Rey.* De eso me ofendo, y culpo mi fortuna:

no he tenido de Enrique nueva alguna.

Lope. Perdonenme los Cielos, *ap.*

que en mí, mas que no yo, mandan los celos.

Si te importa el hallarle,

yo una traza darè para buscarle.

Rey. Mi Reyno es tuyo. *Lope.* Advierte,

que la voy previniendo de esta suerte:

El alma està en Palacio.

Aparte Rey. Si este sabe mi afrenta. *Lope.* Y el espacio;

que al fin tan corto ha sido,

hacer ausencia no le ha permitido.

El està en Zaragoza,

y quando el Cielo claro se reboza

el estrellado manto,

con la tiniebla, confusion, y espanto,

quien duda que el terrero

no rondarà? *Rey.* No digas mas, que quiero

esta noche contigo

el terrero rondar. *Lope.* A mi enemigo *ap.*

le he de quitar la presa:

ya se despeña el Sol al Mar apriesa.

Rey. Traza ha sido escogida,

oy el Bastardo quedarà sin vida. *Vanse.*

Salen Don Enrique, y Liron.

Enriq. Aguarda con los cavallos,

Liron, en la margen fresca

del Ebro, en tanto que yo

robo la mas bella prenda,

que Zaragoza posee.

Liron. Tardarès mucho?

Enriq. Si Cesar

foy esta noche en la dicha,

no aguardaràs hora entera,

pues pienso, si no me engaño,

que seràn las diez y media,

y à las doce:— *Liron.* Ya te entiendo.

Enriq. Pues si entiendes, obediencia,

y cuidado es lo que importa.

Liron. Eso mismo te encomienda

un fiel criado, señor,

mira que temo:— *Enriq.* No temas.

Liron. Que has de venir à las manos

de tus enemigos. *Enriq.* Piensa

que llevo à Amor en mi amparo.

Liron. Muy gentil amparo llevas.

Enriq. Vete adonde digo. *Liron.* Voy:

Dios te ampare, y te defienda,

que me vâ diciendo el alma,

que han de cogerte entre puertas. *Vase.*

Enriq. Poca gente ay en las calles,

el Cielo mi dicha ordena,

y la noche se ha vestido

parda capa de tinieblas

por ayudar mis deseos.

Aqueste es el Coso, y esta

la Cruz Santa, circuïda

de columnas, y de rejas,

en cuyo dichoso sitio,

por defensa de la Iglesia,

formaron sangrientos rios
mil Martyres de esta tierra.
Por aqui se và à Palacio:
Què bien, Enrique, te acuerdas!
mas no vàs como solias,
con aquella pompa regia,
y magestuoso ornato,
que las privanzas conserva,
fino desdichado, y solo.
Pero qué musica es esta,
cuyos acentos suaves
hasta el alma me penetran?

Cantan dentro.

Don Enrique de Aragon,
donde vàs? detente, espera,
mira que el Rey indignado
anda buscando tu ofensa.

Enriq. El Rey indignado busca
mi ofensa? què voz es esta?
Los cabellos se me erizan,
y el valor desmaya, y tiembla:

Buelven à cantar dentro.

No por delitos que has hecho
amenaza tu cabeza,
fino porque te persiguen
embidias à rienda suelta.

Enriq. Si embidias son contra mi,
mi lealtad, y mi obediencia
me defienden de sus iras,
y libran de sus ofensas.

Esta noche me he de ver
libre de la Aragonesa

Jurisdiccion, si es que Amor
ampara mis diligencias.

Ya me parece que es hora,
por esta angosta calleja
se và à Palacio. *Voz.* Detente.

Enriq. Quien dice que me detenga?
si me ha conocido alguno?
Mas como, si las Estrellas
solamente en sus asientos
menuda luz centellean?

La obscuridad es terrible,
yo me engañè: voy apriesa
à Palacio. *Voz.* Tente, Enrique.

Enriq. No es engaño, voz esta:
alguno que ve el peligro
en que me pone mi estrella,

me quiere bien, y me avisa
dos veces, que me detenga.
Mas què mal puedo temer
quando Doña Ines me espera?
Quando se vieron desdichas
en Angelicas presencias?

Engañaste, falsa voz,
necia ha sido tu sospecha.

Voz, à tu pesar:- Què es esto?

*Và à entrar por un lado del Teatro, y sale
una sombra con una espada desnuda, y
ponese delante, y entrase luego.*

Quien eres, sombra funesta,
que has impedido mis pasos,
y te has opuesto à mi fuerza?
Habla: quien eres? què buscas?
Vaste sin darme respuesta?

Tan sobervia me amenazas,
y tan humilde me dexas?

Cielos, avisos son estos
del Cielo: mi bien desea
su pròvido Autor, pues quiere

con esta triste apariencia
darme temor, porque huya
los peligros que me esperan.

Mas donde està Doña Ines,
què peligros ay, que sean
à ofenderme poderosos?

El Cielo perdone, y sea
Doña Inès obedecida
del alma que vive en ella.

*Và à entrar por la otra puerta, y sale la
sombra del mismo modo.*

Otra vez à mi te opones,
sombra, y el camino cierras
à mis pasos! què me quieres?
habla, responde. Ay quimera
como esta? Otra vez se fue
sin querer darme respuesta.

Corazon, teme el peligro:
alma, el intento refrena:
què te elevas? mira que son
presagios, que el Cielo muestra
de mi muerte, lo que has visto.

Amor, y temor me aprietan,
venza el temor esta vez,
y buelve, Enrique, à la Aldea.
Mas què dirà de mi el mundo,

si una ocasion como aquesta pierdo por cobarde? Honor, la vida para què es buena? Sin vos si; mas si me avisan con tan evidentes señas, sombras, musicas, y voces, que voy lustrando mi ofensa, por què he de atreverme? Enrique, eso dices? Temor fuera: fuera toda cobardia, de vuestro valor agena. A pesar de los peligros, que cobardes me amedrentan, voy, bella Ines, à ser Paris de otra mas hermosa Elena. Fortuna, si aqui me amparas: amor, si aqui no me dexas de tu mano, y por los dos gozo del bien que me espera, os harè estatuas tan ricas, tan inmortales, y eternas, que en firmeza, y en valor compitan con las Estrellas,

Salen el Rey, y Don Lope,

Rey. Vès como te has engañado, y Don Enrique no viene?

Lope. Señor, si rezelos tiene de que le busca enojado tu Alteza, vendrà mas tarde, y en mas segura ocasion.

Rey. Mas tarde, Lope, si son las once ya? *Ala ventana Doña Ines,*

Ines. Què cobarde! *Lope.* Està atento, porque han abierto un balcon.

Rey. Confusa imaginacion, no me causes mas tormento.

Ines. Gente ay en la calle: si es Don Enrique? *Ce. Lope.* Ya llama à uno de los dos la Dama: Vive Dios que es Doña Inès.

Ines. Sois vos, Enrique?

Lope. Ay de mí!

Rey. Dila que si.

Lope. Enrique soy.

Rey. Rey soy, y temblando estoy, vive Dios, de verme aqui: ella le trae algun recado de mi aleve esposa, *Ines.* Oid.

La Reyna::- *Rey.* Lope, advertid, que estoy con grande cuidado.

Lope. Dexame que oyga, *Rey.* Escuchad no quiero que este tambien sepa mi mal.

Apartanse los dos à un lado, y sale Doña Ines.

Enriq. Ha que bien lo ha hecho la obscuridad!

Ines. No me ois? *Enriq.* Viven los Cielos, que està Ines en el balcon.

Lope. Un hombre llega à ocasion de dar mas fuerza à mis zelos: Si es Enrique? *Ines.* Enrique mio, la Reyna::- *Rey.* Oye, Lope, acà.

Lope. Señor::- *Ines.* Recogida està, nuestro amante desvario tiene ocasion. *Enriq.* No baxais?

Ines. Si, mi bien. *Enriq.* Alegre espero.

Lope. De zelos, y pena muero.

Rey. Don Lope, què aconsejais à un Rey en esta ocasion?

Lope. Señor, que nos encubramos, y en lo que para veamos.

Enriq. Oy se logra mi afliccion.

Lope. Vive Dios, que abren la puerta del Parque. *Sale abaxo Doña Inès.*

Ines. Enrique. *Enriq.* Señora, un esclavo que te adora està aqui. *Rey.* Como concierta su castigo el Cielo justo!

Enriq. Gente suena. *Ines.* Adentro entrad, y si gustais, descansad.

Enriq. De ser obediente gusto, que aun no es tarde. *Ines.* Bien decis, entrad. *Entranse los dos.*

Rey. Entraron? *Lope.* Señor, no lo has visto? *Rey.* Què rigor (ò pecho Real!) prevenis à delito igual? *Lope.* Abierto han dexado. *Rey.* Vive Dios, que avemos de ser los dos testigos de su concierto.

Entranse el Rey, y Don Lope, y salen Doña Ines, y Enrique con luz.

Ines. Si procurais descansar, sentaos. *Enriq.* Viendoos à vos, que no hay cosa, sabe Dios,

que

que pueda darme pesar,
ni cansancio que me aflija,
ni dolor que me inquiete.

Salen el Rey, y Don Lope.

Rey. Que un Monarca se sujete,
y una pasión no corrija
zelosa! **Enriq.** Gente he sentido.

Ines. Abierto (ay de mí) dexo:
yo de tu muerte serè
la causa, Enrique querido. *vase.*

Rey. La muger se entrò: desvelos,
si era mi esposa? **Enriq.** Imprudente
he sido: ay amor! **Rey.** Detente.

Enriq. Valedme, piadosos Cielos!
el Rey, y Don Lope es este:
què disculpa al Rey dare?

Rey. Descubre el rostro. **Enriq.** Si harè,
aunque la vida me cueste.

Rey. No eres Enrique? **Enriq.** Si soy.

Rey. Ha de mi guarda, Soldados,
si de mí estais obligados,
Salen Soldados.

ved el peligro en que estoy:
Enrique me quiere dar
muerte en mi Palacio mismo.

Enriq. Ay fiero amor! en què abismo
por tu causa quise entrar!

Rey. Rinde las armas, traydor.

Enriq. No nombres traydor à quien
te supo servir tan bien,
como tu honrarme, señor:
Las armas rindo à tus pies.

Rey. Mirad si son estas solas.

Enriq. No llegueis, estas pistolas
traygo tambien, mas no es
el traerlas para ofensa
de tu Sacra Magestad,
fino porque mi lealtad
tenga segura defensa
de traydores, que à tu lado:-

Rey. Tu solo eres el traydor:
llevadle preso. **Enriq.** Señor,
vos estais mal informado,
mirad:- **Rey.** Si à mis ojos veo
tu malicia, y tu traycion,
què mas clara informacion
ha de buscar mi deseo?
Llevadle luego de aqui.

Enriq. Tanto rigor! **Rey.** Què rigor
no merece el que es traydor?

Enriq. Tened lastima de mí
quantos mis glorias mirasteis,
quantos mis dichas supisteis.

Rey. Matarme, Enrique, quisisteis,
pero vuestra muerte hallasteis.

Enriq. Yo os quise matar traydor?

Rey. A la prision le llevad,
Don Lope. **Enriq.** Tu Magestad,
como hombre, padece error.

Lope. No deis al Rey mas enojos,
venid. **Enriq.** Ya anuncio mis daños.
Ha Corte, llena de engaños!
nunca te vieran mis ojos!

Vanse, y queda el Rey.

Rey. Mi venganza està segura,
pues ya preso el ofensor,
diciendo, que por traydor
castigo asi tu locura:
vengarè mi agravio injusto,
y èl muerto, leerè à mi esposa
la sentencia rigurosa,
que pronuncia mi honor justo.

Sale Don Fernando.

Fern. Perdonad, Rey de Aragon,
que aya en vuestro quarto entrado,
porque la causa me ha dado
una amorosa pasión.
Quando los Christianos Reyes
asi à sus Vasallos prenden,
ò atrevidos les ofenden,
ò no les guardan sus leyes.
Y quando llegan à hacello,
dicen tambien la ocasion,
porque el vulgo no es razon
que ande delirando en ello:
que es ofensa conocida
de la Magestad sagrada,
dàr causa à una lengua ayrada
à que en su causa presida.
Mi hijo và preso, Rey,
y la causa no se sabe,
señor, si su culpa es grave,
castigarle es justa ley;
pero si no, vive Dios
que ha de dexar la prision,
ò aveis de dàr ocasion

que

que dè disculpa à los dos.

Si es traydor, mil veces muera,

que esta que à mi lado està,

para matarle ferà

la Filicida primera:

que aunque en decirlo me aflijo,

quiero que sepan los Reyes,

que estimo el guardar sus leyes,

mas que el amor de mi hijo.

Rey. Què ageno Fernando està
del mal que en mi pecho lidia!

Fern. Valgame Dios! si es la embidia

quien le persigue? Si harà.

Mas por què ha de perseguirle?

sin duda ha sido traydor.

Mas yo digo tal error?

yo que debiera encubrirle?

Si, que traydor pudo ser.

Traydor, siendo sangre mia?

Y mi sangre no podia

degenerar de su sèr?

No: Si pudo: Mentis vos,

corazon, el alma aflijo.

Mas traycion, y ser mi hijo?

no puede ser, vive Dios.

Rey. Fernando, cierto disgusto

me ha obligado à este rigor,

pero no tengais temor,

trocad el pesar en gusto,

que mañana os doy palabra

que de la prision saldrà.

Fern. Mi boca à esos pies està.

Rey. La embidia en los pechos labra

efectos varios; mas yo

nunca à la embidia crei:

lo que aveis de hacer por mi,

pues ya el disgusto cesò,

es, que dandoos yo un papel,

le leais con advertencia

ante su misma presencia,

como Secretario fiel,

que es una cuerda instruccion;

que en Palacio ha de seguir,

si me pretende asistir.

Fern. De tu gran prudencia son

esos acuerdos. *Rey.* Entrad

por el papel. *Fern.* Tal favor

estimo. *Rey.* Tengoos amor.

Fern. Viva vuestra Magestad

sin disgusto, ò sobresalto.

Rey. A vuestro hijo librarè,

y de nuevo le honrarè

con otro lugar mas alto.

Vanse, y salen Don Enrique con cadena,

y Don Lope.

Lope. Mirad lo que ay que fiar

en la fortuna inconstante.

Enriq. Ya llego à considerar,

Don Lope, que es semejante

à las mudanzas del mar.

Lope. Ayer los pies os besè,

y mercedes os pedì,

aunque pocas alcancè,

y oy estais sujeto aqui,

donde mandaros podrè.

Enriq. Ya sè que me amenazastes

quando à Doña Inès pedistes,

adonde claro mostrastes,

que trayciones prevenistes

en las palabras que hablastes.

No tengo delito en mi,

que pueda obligarme aqui

à morir; y asi no temo

de vuestro cobarde extremo

las amenazas que oì:

que aunque liego à comprehender,

que un traydor tiene poder

para abatir un Privado,

tambien he considerado,

que no ha de permanecer

su engaño, que Dios, Autor

de todo, el sutil error

sabe confundir de modo,

que el peligro, y daño todo

viene à dar sobre el traydor;

y si este daño, que aguardo

con animo tan gallardo,

libre yo, viene à su autor,

guardaos, que por Dios:-

Lope. Traydor,

villano, loco, Bastardo,

tus trayciones solamente

te tienen en este estado.

Enriq. Traydor yo? mil veces miente

el cobarde que ha infamado

mi pecho leal, y valiente,

y quisiera libre estar
para castigar tu error,
que asi me llega à enojar.

Lope. Quando te voy à matar,
tengo lastima en rigor,
y asi te sufro callando,
que por diferentes modos
te vengo à estar comparando
à los que pierden jugando,
que hablad mal, y sufren todos.

*Sale Don Fernando con la Sentencia,
y Guardas.*

Fern. Adonde mi hijo està?

Enriq. Mis desdichas cesen yà
con tu vista, Padre amado.

Fern. Cadena teneis? **Enriq.** Culpado
me juzga el Rey, y asi ordena
à mi culpa este castigo.

Fern. Estando aqui vuestro amigo
Don Lope, fue amistad buena
dexar echaros cadena?

Lope. Soy leal, no contradigo
el gusto del Rey. **Fern.** Quien duda,
que como fortuna muda
de mi hijo la privanza,
ayais vos hecho mudanza
en vuestra amistad? **Lope.** Acuda
el noble al servicio Real,
siendo en toda accion leal,
y no havrà mudanza alguna
en el Rey, ni en la fortuna.

Fern. No aveis respondido mal;
pero porque echeis de vèr,
que nunca puede exceder
mi hijo de su nobleza,
este papel de su Alteza
ante vos quiero leer,
y aprobada la lealtad
vereis por su Magestad,

Enriq. Ay Cielos!

Fern. Què viste? **Enriq.** Vè
ese papel. **Fern.** Pues aqui
se encierra tu libertad.

Lee Fern. Don Carlos, por la Divina
Clemencia, Rey de Aragon, &c.

Lope. Què es aquesto?

Enriq. Temblando estoy, vive Dios.

Lee Fern. Viendo del Bastardo Enrique

la deslealtad, y traycion::

Què es esto fortuna mia? *ap.*

Lope. Proseguid. **Fern.** Perdido soy! *ap.*

Y que dentro en mi Palacio
darme muerte pretendiò::

Rapàz es esto verdad? **Enriq.** No señor,

Lope. Aqui estoy yo,
que soy testigo de vista.

Lee Fern. Con armas, que en Aragon
mi Real Pragmatica veda,

le condeno:: (Santo Dios,
sea sentencia piadosa,

ya que el Ministro soy yo)
le condeno:: (no quisiera, *ap.*

que aquesta condenacion
me quitase à mi la vida,

pues moriremos los dos.)
le condeno à que en la Plaza

publica:: **Enriq.** Propheta soy
de mi desdicha. **Lee Fern.** En un alto

cadahalso (que es rigor
que mi justicia hacer manda

solo para esta ocasion)
le dividan de los hombros

la cabeza; y por traydor,
para que el mundo lo sepa,

vaya diciendo el pregon.
YO EL REY.

Enriq. Ya, Ministro sabio
del Rey mi Señor, oyò

la sentencia Don Enrique;
y no quiero apelacion,

si la muerte es libertad,
porque con ella acabò

toda desdicha en el hombre.
Bien dixiste, libre estoy,

la libertad me haveis dado;
mas con notable pension.

No siento el morir, que al fin
immortalidad faltò

al hombre, y no està seguro
de morir el que naciò;

pero solamente siento,
que el mismo que el sèr me diò;

intervenga en mi castigo,
apoyando su rigor.

Esto siento, y que al decir
el Rey, que quise à traycion

matarle, no respondiessis lo que respondiera yo:

Rey de Aragon, Don Enrique es mi hijo, y su valor, y lealtad vence en limpieza los claros rayos del Sol.

Si traydores le persiguen, y embidiosos quieren oy echarle de vuestra gracia, sabed como cuerdo vos

vituperar sus deseos, abominar su intencion, castigarlos, y ::: Fern. Engañado,

Don Enrique, truxe yo tu sentencia, imaginando, que era discreta instruccion

para vivir en Palacio, mi mismo amor me engañò.

Mas Enrique, yo soy noble, y aunque vos mi hijo sois, como hasta aqui he confesado, os niego, si sois traydor.

Enriq. Yo traydor? Fern. El Rey lo dice, y a mi Rey, y mi Señor debo anteponer en todo, perdone vuestra aficion.

El sèr os di, y receloso de la fineza, y rigor de mi esposa, en una Aldea el noble Albano os criò.

Quando tuvistes edad os truxe à la Corte, honrò el Rey, por servicios mios, vuestra persona, y valor:

en estado honroso os puse, si fuisteis tan necio vos, que su favor no estimando, y apeteciendo traycion,

la Real Corona ofendistes: de quien formais quejas oy?

De vos mismo las formad, pues vos el culpado sois.

Enriq. Basta que traydor me haceis.

Fern. Credito à mi Rey le doy.

Enriq. Pues si yo traydor he sido, vuestra sangre me obligò.

Fern. Mentis mil veces, Bastardo,

Lope. No son para esta ocasion

los enojos, Don Enrique, yà un Religioso llegò, y afuera esperando està para confesaros. Enriq. Dios, tened clemencia de mi, pues hallo en todos rigor.

Quiè es cierto que he de morir?

Lope. Claro està. Enriq. Infelice soy!

Pues Don Lope, si algun dia os ofendì, dad perdon à quien yà muriendo paga agravios que cometìò.

Y vos, Padre de mis ojos, dadme vuestra bendicion, y vuestro perdon tambien.

Fern. Aparta, villano. Enriq. Dios,

con ser Dios, perdonar sabe al humilde pecador,

quando postrado en la tierra pide à su Deidad perdon:

imitadle vos en esto.

Fern. De piedra, ù de bronce soy;

si à palabras tan piadosas tengo fuerte el corazon.

Dame esos brazos mil veces, que aunque ofenda el Real blason;

digo mil veces que miente el que te llama traydor. Abrazanse.

Enriq. Ya que gozo vuestros brazos, morirè contento yo.

Fern. Y à mi, en viendote morir, me ha de acabar el dolor.

Enriq. Ay Padre!

Fern. Ay hijo querido!

Lope. Que mas no aguarde es razon:

Entrad, Enrique. Enriq. Privados, à quien fortuna ensalzò,

tomad escarmiento en mi: ayer con pompa, y honor

mandè el mundo, y oy sujeto à un infame brazo estoy

de un verdugo, que mi cuello dividirà con rigor

de un cuerpo que solamente supo hacer ofensa à Dios.

Fern. Dios te dè valor, y esfuerzo.

Enriq. No os aparteis de mi vos hasta el transito postrero

Lope:

Lope. Venid, Enrique. **Enriq.** Ya voy,
Don Lope, à pagar delitos,
que otra mano cometió.
Vanse, y salen el Rey, y la Reyna con acompañamiento.

Rey. Yo sè si muere Enrique con justicia.
Reyn. Mirad, señor, que puede ser malicia
de la embidia cruel.

Rey. No hay quien me arguya:
si hubo malicia, la malicia es fuya;
y presto, pues ya muere mi enemigo,
(ò enemiga!) tendràs justo castigo.

Reyn. Mira, señor::
Rey. Ninguno me replique,
si no quiere tener el fin de Enrique.

Sale Doña Inès con manto, y Nuño.

Inès. Rey Don Carlos de Aragon,
que por tu fama, y tus hechos
ser Monarca merecias
del Español Emisferio,
yo soy Doña Inès de Acuña,
que de aqueste manto negro
me cubro por la verguenza,
que he de tener, descubriendo
secretos, que sola el alma
ha tenido parte dellos.
Don Enrique de Aragon,
quando entrò en Palacio, ciego
de amor, pretendió mi mano,
y habló sobre este efecto
à mi Señora la Reyna,
la qual, con heroyco pecho,
por mì le diò el sí, estorvando
el tratado casamiento
de Doña Ana de Cardona.

Con papeles lisonjeros,
donde reyna me llamaba
de todos sus pensamientos,
obligò mi cortesía
à tanto, que sus deseos
paguè con favores mios,
como publicos se vieron;
pues un corazon precioso
de diamantes, cuyo precio,
por darmele vuestra esposa,
era sin igual, le vieron
embidiosos en Palacio
por rosa de su sombrero.

Ausentòse de la Corte,
como vos sabeis, y el ciego
rapàz vendado, que andaba
haciendo guerra en mi pecho,
me obligò à que le escribiese,
que si amante verdadero
era, viniese por mì,
y sacandome del Reyno,
lograsemos nuestro amor.

Obedeciòme al momento,
y vino por mi ocasion,
no por mataros, que es cierto,
que en su generosa sangre
nunca trayciones cupieron.
Si de piadoso os precias,
los Reyes mas justicieros
fuelen perdonar delitos
quando de amor procedieron.
Mirad, señor:: **Rey.** Descansad,
turbado, y confuso pecho, *ap.*
pues yà sin zelos estàs,
y tuviste tantos zelos:
qual me haveis tenido el alma!
Levantad, Inès, del suelo.

Inès. Sin la vida de mi esposo
no pienso dexarle.

Sale Don Fernando.

Fern. El Cielo
me dè paciencia: Señor,
ya lo que me mandaste he hecho;
tu sentencia le lei,
y ya tus Ministros fieros
de la Carcel le han sacado.

Rey. Bolved, Fernando, al momento,
y vuestro hijo traed,
que la vida le concedo:
llevad mi Sello Real.

Fern. Cielo Santo, què es aquesto?
Pies cansados, animaos,
pues os vâ la vida en ello. *vase.*

Inès. Vivas mil siglos, Señor,
Reyn. Como Rey Christiano ha hecho
vuestra Alteza en dar la vida
à tan leal Cavallero.

Rey. Si fuerais humana gente
aora, villanos zelos,
què castigo os diera yo
determinado, y resuelto!

No

No os atrevais otra vez
à los valerosos pechos
de los Reyes, porque es fuerza,
zelos, el quedar sujetos
à la Sacra Monarquìa.

*Suena una trompeta, y sale Liron à cavallo
graciosamente vestido.*

Liron. Quiero comenzar mi preyto:

Aragoneses cobardes,
(solo hablo con aquellos,
que de traydor alevoso
han imputado à mi dueño)
yo soy Liron su criado
el mas humilde, y me atrevo
à coscorron, y à puñadas,
que con armas no me meto,
à defender que mi amo
es muy leal Cavallero,
y que trayciones, y embidias
en tal estado le han puesto;
y voto à Dios, si fallis:::

Criado. Calla, loco, que tu dueño
està libre ya. *Liron.* En albricias,
lo que he retado desreto.

Reyn. Ya le traen à Don Enrique
muchos nobles Cavalleros

en brazos de la alegria,
y al fon de los instrumentos.

*Salen Don Enrique, Don Fernando, Don
Lope, y gente.*

Enriq. Dame, gran señor, tus pies.

Rey. Alzad, Enrique, del suelo,
y à Doña Inès dad la mano.

Enriq. La mano, y alma la entrego,
aunque ella ha sido la causa
de mis pasados sucesos.

Rey. Yo serè vuestro padrino,
que quiero pagar en esto
los disgustos que os he dado.

Fern. Guarde à vuestra Alteza el Cielo.

Rey. Los Estados que gozastes,
y os quitè, de nuevo os buelvo,
y gran Almirante os hago
de Aragon. *Enriq.* Vuestros pies beso.

Reyn. Largos siglos os goceis.

Lope. A vos, Don Enrique, llego
à que me deis el perdon
de mis yà pasados yerros.

Enriq. Yo os perdono, porque à todos
perdone el Senado cuerdo
las faltas que hubo. *Lope.* El Poeta
suplica tambien lo mesmo.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos,
en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la calle
de la Paz. Año de 1745.